

# ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



LA CASTELLANA, cuadro de Tschautsch

154  
BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID



Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION





## PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,  
hoy enjuto,  
es que uso  
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

## SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

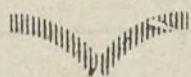
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército  
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

## ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588



# MANUAL DE IDENTIFICACION JUDICIAL

(DACTILOSCOPIA, FILIACION DESCRIPTIVA Y FOTOGRAFIA)

— POR —

**Vicente Rodriguez Ferrer**

Director de 1.<sup>a</sup> clase del  
Cuerpo de Prisiones

Segunda edición revisada y aumentada. Un tomo en 8.<sup>o</sup> encuadernado en tela, de 424 páginas con 124 figuras y varios modelos de tarjetas de identidad de todos los países.

PRECIO: 8 pesetas en Madrid y 8,50 en provincias

Pedidos: EDITORIAL REUS (S. A.). Cañizares, 3 dupdo.—Madrid

## IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID.

Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN  
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

**COMPAÑY, FOTÓGRAFO**

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE

**JORDANA**

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaites 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papelerías del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

## BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**CASA HERNANDO**  
Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis

## AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. .... empleo ..... que prestaba sus  
servicios en ..... ha sido trasladado a ..... desde  
donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal ARMAS Y LETRAS





Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Sigue el otoño completamente insustancial, en lo que al cronista pudiera convenir: las cuestiones de verdadera importancia internacional, continúan en estado latente y sólo, de tarde en tarde, irradian como un destello de existencia.

Lo del desarme parece girar alrededor del hecho, por todos presentado, de que Alemania no realizó aún todo lo que sobre el particular la concernía hacer en cumplimiento de las cláusulas del Tratado de Versalles.

Merece anotación, en el sentido de comentario pintoresco, el número de organismos que se preocupan de la paz universal: la Conferencia de La Haya, la Sociedad de Naciones y la Conferencia de Embajadores es algo así como una consulta de médicos, convocada en vista de la gravedad del enfermo y cuyo resultado será, el del baturro: que pasará una cosa u otra.

Casi pudiera incluirse entre los organismos pacifistas nombrados, el sindicato, confederación, o lo que sea, de altos banqueros, que en reciente manifiesto pide el reinado del Comercio, poco menos que con carácter dictatorial.

Los Estados Unidos contestaron ya a la pretensión, diciendo que allí no se alterará lo más mínimo el régimen aduanero, conducta que, seguramente, tendrá numerosos imitadores.

Puede decirse que el frío de la realidad, congeló las ardientes aspiraciones de unos cuantos, a los que, por cortesía, llamaremos ilusos.

La estabilización de monedas comienza a ser un hecho, siendo el primer Estado que lo realizó, si no el más insignificante, acaso el más pequeño de los vencedores en la guerra mundial, a quienes la suerte vistió con los harapos de la derrota.

Bélgica, el simpático país, que en más de una ocasión reveló ser un conjunto de hombres sensatamente cultos y laboriosos, ha estabilizado en firme su franco, por una serie de acertadas medidas económicas, sin nece-

## Comentarios del momento

sidad de imponer grandes sacrificios, a sus ciudadanos; el emblema exterior de tal estabilización es el "Belga", moneda de cinco francos recién creada.

Las relaciones franco-alemanas parecen estar en un compás de espera; con motivo de ellas, iníciase en Alemania algo que, de arraigar, pudiera tener consecuencias funestas.

A cada paso, en el sentido de la compenetración, corresponden actitudes determinadas en las sociedades militares, a las que, según la prensa, anima sólo un espíritu de revancha.

Es raro, dada la manera de ser el ejército alemán, que tal ocurra, pues si pensaran con frialdad las sociedades militares, comprenderían que ni el ejército francés venció al alemán, ni pensó nunca en vencerlo, como prueban las alianzas buscadas y obtenidas, antes de la guerra, durante ella y después.

Más bien habrá que buscar el origen de las dificultades en atavismos de raza que sólo puede desvanecer, siempre momentáneamente, la exaltación comercial e industrial.

Sin embargo, en el grado de cultura que los pueblos han alcanzado, las agrupaciones financieras van a conseguir muy poca ayuda para la realización de sus ideales, que si tienen universalidad, es como una consecuencia del alto egoísmo en que se fundan.

Deseemos, a fuer de hombres justos, que la pasada y aun en liquidación contienda mundial, haya sido la última en que Marte se deje llevar por las malévolas insinuaciones de Mercurio.

En China, aunque sigue el desbarajuste, la circunstancia de haberse puesto en evidencia, que anda por en medio el irreflexivo comunismo ruso, parece haber iniciado algo que a reac-

ción se parece y podría a ser el principio del fin.

Si las Naciones que acostumbran a convertir en colonias los países que su comercio o su turismo visitan reflexionan un poco, tardará poco en ser vencido un enemigo, que no será nunca triunfador, pero no dejará vivir en paz.

Europa, por nada ni a nadie, debe ceder el sitio de la civilización y del progreso, que por sinnúmeras y a cual más fuertes razones ocupa.

\* \* \*

En nuestro país, la renovación otoñal se manifiesta con bastante intensidad a juzgar por las Asambleas, Congresos y Conferencias que se celebran, haciendo pensar si no tendremos los suficientes ministros, dado el número de aperturas y clausuras a que tan apreciables y altos funcionarios tienen que asistir.

Se reunieron los naranjeros, los carniceros, los practicantes, los que transportan y algunos otros, presentando cada entidad sus pretensiones, en forma de acuerdo, que confiaron a la bondad del Gobierno.

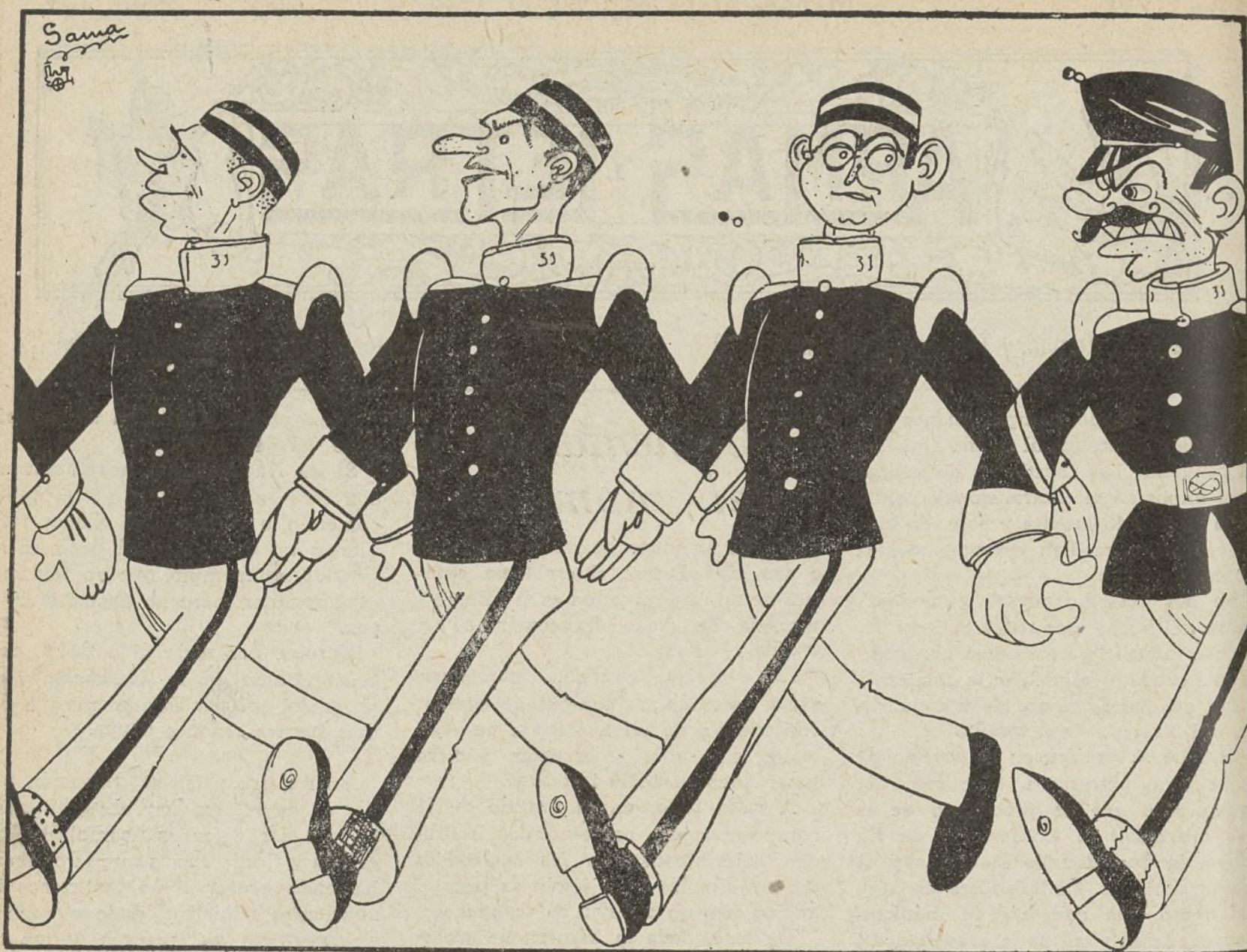
En la presente semana se celebran: el Congreso de Aeronáutica, gracias al cual, son muchas las personas que han contemplado a Madrid a vista de pájaro; la Asamblea de la Agrupación forestal y la de la Industria Alcohólica, que sus organizadores calificaron de magna.

Los sociólogos superficiales que tanto abundan hoy, por desgracia de la humanidad, ven o dicen ver, en la mentada profusión de Asambleas y Congresos, una muestra de la vitalidad del país.

Ciertamente, no son indicio de muerte ni enfermedad, pero, a juicio de quienes meditan antes de juzgar, más que vida, evidencian aquéllos, desorganización política, sobre todo en lo que a leyes se refiere, mejor dicho, a la manera de dictarlas.

En un país en el que suelen formar el Cuerpo legislativo los que más me-





El sargento.—¿No ha oído? ¡¡Vista al ministro!!  
El recluta.—¿Quién, yo? ¡Que lo vista su abuela!

dios tienen para adquirir sufragios, forzosamente ha de haber en el campo legal, si no dislates, por lo menos, grandes lagunas.

Si a la acción de redactar leyes, hubieran concurrido naranjeros, carniceros, transportistas, forestales, etcétera, etc., es seguro que en aquéllas estarían atendidas las aspiraciones y necesidades de todos.

Un parlamento que no esté compuesto de profesionales de todos los órdenes, entre los suyos elegidos, solventes por todos conceptos y residenciables en cualquier momento, en vez de ser majestuosa representación de la soberanía del pueblo, único que la tiene y puede darla, será una parodia desgraciada, una caricatura, que parece imposible subsista en una nación en la que tanto se usa la previa censura.

Afortunadamnte, en la próxima asamblea, que a pesar de ser dictatorial, por su nacimiento, será la pri-

mera democrática que en nuestro país se celebre, se corregirán ese y otros defectos de parecida monta, de los que adolece nuestra organización ciudadana.

Diremos como nuestros amigos de la península Apenina: ¡quien viva, verá!

FERALGA

## CONOCIMIENTOS UTILES

### Los meses en que perdemos peso

El Dr. R. W. Richardson ha estudiado las variaciones de peso que el cuerpo experimenta en el curso del año, durante veinte años consecutivos.

Estas observaciones se han reali-

zadas sobre los presos de un correccional que contenía más de cuatro mil individuos; los resultados son casi convincentes, puesto que los individuos examinados estaban sujetos al mismo género de vida, trabajo, alimento, duración del sueño, etc.

Ha confirmado que durante ciertos meses del año el cuerpo experimenta un aumento, y durante otros una disminución de peso.

Las cifras son estas: enero, 0,14 disminución; febrero, 0,24 disminución; marzo, 0,95 disminución; abril, 0,03 aumento; mayo, 0,01 aumento; junio, 0,52 aumento; julio, 0,08 aumento; agosto, 0,70 aumento; septiembre, 0,21 disminución; octubre, 0,10 disminución; noviembre, un aumento pequeño; diciembre, 0,05 disminución.

De los datos se deduce inmediatamente que el peso del cuerpo es menor en invierno que en verano; la disminución comienza en septiembre y el aumento en abril.



Cuentos  
EXTRANJEROS

## Los tres gusanos

POR OSCAR J.  
SPHNER

## I

Hace algunos siglos, no muchos, érase que se era una princesita pequeña como una nuez, redonda como una cereza, ni chata ni nariguda, ni gorda ni flaca, ni rubia ni morena. La princesita vivía en el palacio del rey, su padre; un rey terrible, feroz, que cortaba las orejas, las narices y los dedos meñiques de sus enemigos. Era alto, grueso, barbudo; tenía la voz ronca y la mirada torva; llevaba constantemente una túnica recamada de oro y diamantes y un manto de púrpura que resplandecía como el sol. Había ganado ciento once batallas; veinte reyes sujetos a la esclavitud le servían a la mesa, y se había casado cinco veces. De sus cinco enlaces no tuvo más hijos que la princesita; de modo que la niña fué regalada, mimada y venerada por el rey, los cortesanos y aun por el mismo pueblo, quien gustaba mucho de la augusta niña y se agolpaba por calles y plazas cuando la princesita iba a misa los domingos y demás fiestas de guardar.

La princesita tenía a su disposición un ala entera del inmenso y suntuosísimo palacio; y esta ala era aquella en que más opulentos eran los artesones, más venerables los tapices y más preciados los trofeos. Cada día variaba de traje, y se contemplaba a su sabor ante los espejos de Venecia, y aunque no fuese más que una niña, se daba aires de persona mayor y se pavoneaba muy satisfecha de su diminuto cuerpecillo.

Tenía habitaciones llenas de muñecas, otras repletas de ingeniosos mecanismos, inventados por los primeros sabios del reino; sus juguetes eran variadísimos e interminables. Pero lo que más le gustaba a la princesita eran los jardines, los jardines de palacio, de una frondosidad y una extensión admirables, cuidados por centenares de jardineros, que habían acudido al llamamiento del rey desde muy lejanas tierras, llevando cada cual semillas de árboles y plantas de su respectivo país, de valor inapreciable.

¡Cuántas veces las diez duquesas, ayas de la princesita, enloquecían buscándola a primera hora de la mañana, y la encontraban, al fin, bajo unas ramas en flor, escuchando los gorjeos de los pájaros y el incesante murmullo de las cascadas, cerrando los ojos

para reconcentrarse mejor, olvidando al rey, a la corte y a las diez duquesas maduras y narigudas, tan alarmadas por su inopinada ausencia del lecho!

Las diez duquesas proponían al rey que aquel día se diese un caramelo menos a la princesita, como justo castigo a su índole desatentada y a sus rarezas inexplicables; pero el rey, que tanto se cebaba en las orejas, las narices y los dedos meñiques de sus adversarios, se le caía la real baba y lanzaba carcajadas estruendosas que ensordecían a las diez duquesas, ya debilitadas por los años, por el reumatismo y por el constante corretear tras su excelsa e incorregible discípula.

En vista de lo cual, las diez duquesas resolvieron en junta secreta dimitir su elevado cargo por razones de delicadeza; pero los diez duques querían ser ministros del poderoso rey



y decidieron a sus consortes a que continuaran junto a la princesa, soportando sus genialidades y procurando influir en el ánimo del rey en favor de sus valientes, sagaces y excelentísimos maridos.

Las duquesas, pues, continuaron cobijando bajo el manto algo apolillado de su sabiduría a la extraña princesita, quien crecía cada vez más rebelde, alentada por las espléndidas risas del poderosísimo rey.

## II

Un mediodía caluroso de agosto la princesita sentóse en el césped que crecía junto a una solitaria y silenciosa fronda. No se movía ni una sola hoja en los árboles gigantescos; no se veía ni un pájaro ni una mariposa. La princesa creyó que estaría con más comodidad tendida que sentada, y aunque tenderse en la hierba revisita cierto carácter democrático, hay que advertir que estaba entonces en boga en la corte un poeta bucólico que tenía en no escasa consideración a la que él llamaba "húmeda y verde alfombra". La princesita no sabía leer aun porque no había llegado a obtener tan notorio adelanto de su ilustre discípula las diez duquesas, quienes por su parte silabeaban con bastante dificultad los garraños jergológicos de sus muy amados cónyuges, que para mayor provecho del reino—y aun para el propio, según los maliciosos—optan el codiciado sillón de consejeros reales. Pero aunque la princesita no supiese leer, alcanzó por breve inducción el mismo resultado obtenido tras ochenta y nueve versos alejandrinos por el poeta bucólico, llegando hasta el extremo de dormirse cómodamente colocada sobre el lecho de tantas Cloris y tantos Títiros como en las bucólicas regiones anidan en las cuales no hay lobos, afortunadamente para las mansas ovejas, algo desatendidas por pastorcillos y pastorcillas.

Soñó la princesa que su ferocísimo padre saltaba una cuerda en que estaban prendidas las diez narices de las duquesas; luego soñó que todas sus muñecas danzaban a su alrededor; siguieron mil incoherencias, y por fin abrió poco a poco los ojos, sin tener aun plenamente desvanecidas las brumosas imágenes de sus ensueños. Pero al sentirse enteramente des-



pierta y al fijarse en las arrugas de su traje azul pálido adornado de zafiros, lanzó una exclamación de asco.

—¡Uf! ¿Qué es esto?

Tres gusanos habían tenido la audacia, la insolentísima audacia de arrastrarse, encaramándose por su traje azul pálido, adornado de zafiros, hasta llegar a su seno. La princesita, que era muy orgullosa, dió con ellos en el suelo, irritada. Descompusieron sus facciones; la ira coloreó su semblante, y en su aspecto general pudo notarse cierto parecido con el rey, su padre, ante una oreja enemiga. De estar presentes las diez duquesas a buen seguro hubieran temblado de miedo. La princesita golpeaba el suelo con sus zapatitos de raso.

—¡¡Feos! ¡Malos! ¡Uf, qué asco!

Indudablemente, si el cardenal limosnero hubiera visto el furor de la princesita no hubiera dejado de recordarle que el hombre es polvo y en polvo se ha de convertir—"pulvis eris"—, y que este polvo será recorrido y consumido por los más repugnantes gusanos. Pero la princesita estaba sola, y sin ulterior reflexión, maldijo a todos los gusanos habidos y por haber.

Tan poderosa fué la ira que le agitaba, que embargándola por completo dejó algunos instantes de tregua a los gusanos, quienes, aprovechándose de tal coincidencia, se pusieron en salvo con suma habilidad y cautelosa astucia; de modo que cuando la princesita fué a pisotearlos no les halló ya por ninguna parte. Sacudió nuevamente su traje azul pálido, adornado de zafiros, como para arrojar el menor átomo de rastro que los gusanos hubiesen dejado en él, y se encaminó al palacio, porque era ya hora de comer y la princesita tenía muy buen apetito, casi indigno de una princesa. Lo primero que hizo al llegar a su estancia fué lavarse manos y cara y cambiar su traje azul pálido, adornado de zafiros, por otro blanco, adornado de perlas. Porque bueno será saber que la princesita era muy limpia, y se sonaba, se lavaba y se bañaba, como pudiese hacerlo la niña más bien educada del reino.

### III

Pasaron algunos años. La princesita, cuando la conocimos, era pequeña como una nuez, redonda como una cereza, ni chata ni nariguda, ni gorda ni flaca, ni rubia ni morena. Pero con el transcurso del tiempo creció lo suficiente para llegar a ser, si no una real moza, una señorita de buena apa-

riencia. Su nariz quedó perfectamente modelada, y el poeta bucólico, cuya fama hallábase en su apogeo por aquel entonces, dedicó tres sonetos "A las ventanas de la nariz de Dafne". y Dafne no era otra que nuestra simpática amiguita. La princesa estaba algo delgada; sus ojos y sus cabellos habíanse vuelto resueltamente negros, de un negro resplandeciente, que hechizaba a más de un príncipe disfrazado y escondido entre la turbamulta que se agolpaba por calles y plazas cuando la princesita iba a misa los domingos y demás fiests de guardar.

La princesita seguía paseándose por los jardines, pero no se tendía ya sobre el verde césped. Cogía flores, se miraba en las claras linfas de los arroyuelos y las fuentes, hablaba a solas, se ruborizaba sin saber por qué y permanecía horas enteras contemplando las estrellas.

El rey había ganado veinte batallas más. Todos los reyes del mundo estaban aterrorizados. El califa de Bagdad le mandaba tapices y caballos; el rey de Castilla, hojas de acero de Toledo; el emperador de Rusia, pieles y trineos; el rey de Francia, perfumes, botes, pinceles y polvos de arroz para la princesita; el emperador de la China, mondadientes y hojas de te. Ante estos universales agasajos, el rey iba engordando de un modo alarmante. Cara día quería más a su hija. Cinco duques eran ministros, y habían establecido un turno pacífico con los otros cinco. Las duquesas pretendían restaurarse con los perfumes, botes, pinceles y polvos de arroz, mandados por el rey de Francia, que la princesita solía abandonar a sus ayas.

Pero la princesita no era feliz. El rey no lo notaba porque la edad le había vuelto algo miope.

### IV

Un día paseando por el jardín, la princesita vió una mariposa de oro,

Pretendió cogerla, pero la mariposa voló y se posó en un clavel no lejano. La princesita fué hacia el clavel, y la mariposa se posó en un jazmín. Así sucesivamente, siempre de flor en flor, la princesita llegó a un paraje extremo del jardín, en que descubrió ya la alta verja que circundaba los frondosísimos parques. Por fin, la mariposa colocóse en la rama más alta de un arrayán, y al levantarse de puntillas la princesita, agitando las ramas para hacer bajar a la mariposa, vió a un mancebo escondido acurrucado a la otra parte del arrayán.

Dió un grito de espanto la prince-

sita, pero el mancebo, de un salto, salió al sendero, se arrodilló a los pies de nuestra amiga y le declaró que no era ladrón ni espía ni otra alimaña por el estilo; que era nada menos que el hijo del rey de Aragón, que estaba enamorado de ella y quería a todo trance obtener su cariño, aun a riesgo de provocar la cólera de su padre, el ferocísimo rey, cuyas hazañas tenían aterrorizados a cristianos y herejes. A tirios y troyanos, dijo con más elegancia el príncipe, que había leído a Virgilio.

La princesita se puso muy colorada y le respondió que se levantase, porque ella no era ninguna imagen; que siguiese amándola, porque ella no era ningún peñasco, y que procurase hablar con su padre, porque ella no era ninguna descastada.

El hijo del rey de Aragón, que era muy modosito, le dijo que precisamente aguardaba emisarios aragoneses que le trajesen el consentimiento de su padre, y no era probable que éste lo negase, ya que ningún obstáculo había opuesto a los enlaces de sus seis hijos y cinco hijas, porque, según parece, su majestad era un pedazo de pan.

Acordaron el príncipe y la princesa mantener secreto su plan; que la princesa siguiese bajando al jardín y que el príncipe siguiese sobornando a dos jardineros armenios para poderse esconder diariamente tras el arrayán.

El príncipe besó la mano derecha de la princesita, le hizo una gran reverencia y se despidió de ella.

La princesita le siguió con la mirada hasta perderle de vista. Luego buscó la mariposa.

Pero la mariposa había desaparecido.

Al cabo de quince días, el padre de la princesita recibía la embajada más brillante de que hace mención la historia.

Veinte heraldos anunciaban con sonoras trompetas el paso del infante de Aragón, montando fogosos caballos árabes, ricamente enjaezados, con numeroso séquito de pajes. Seguían quince condes pertenecientes a la más antigua nobleza catalana y aragonesa, enviados extraordinarios del rey de Aragón. Las sedas y los brocados resplandecían; las plumas blancas y rojas ondeaban gallardamente, y las empuñaduras de los aceros, incrustadas de piedras preciosas, deslumbraban a la muchedumbre. Seguía el infante, que a todos sobrepujaba en magnificencia y belleza, rodeado y se-



guido por nobles mancebos, escuderos, ministriles, juglares y pajes. Y últimamente, seis cuerpos de guardias de palacio, vestidos de gran gala cerraban la marcha, golpeando las losas con sus alabardas los de a pie y empuñando altivamente sus lanzas los de a caballo.

Recibió el rey a la embajada sentado en su trono, en el salón más vasto del palacio, iluminado por centenares de arañas, con las ventanas adornadas de flámulas y gallardetes. Avanzó ordenadamente toda la comitiva, colocándose con perfecta simetría a ambos lados del salón, ante la inmensa multitud de los cortesanos, que la contemplaban admirados.

Lon quince caballeros inclináronse ante el rey; el más anciano tomó la palabra, y con voz cascada y casi ininteligible de emoción, anunció que en nombre del muy alto y poderoso rey de Aragón pedía para el infante la mano de la hermosa y discretísima princesa, doncella sin par en todas las zonas del universo.

La princesita, que estaba sentada en el trono real, al lado de su augusto padre, echóse a llorar de alegría, extremadamente conmovida. A su ferocísimo padre saltáronsele también unos lagrimones como naranjas; y toda la comitiva y todo el concurso de cortesanos se enjugaron los ojos con pañuelos bordados de oro, y aun algún guarda de palacio con la manga.

El rey ordenó que se pusiese en libertad en seguida, a quince mil prisioneros que en las mazmorras se contemplaban mutua y melancólicamente las narices, las orejas y los dedos meñiques.

Y el infante, adelantándose hacia la princesita, colocó en su dedo un suntuosísimo anillo de oro, en cuyo centro brillaba una luciérnaga de rayo inextinguible y deslumbrador.

Ministriles y juglares hicieron desaparecer las lágrimas, y el infante comió aquel día al lado de la princesita, quien, por aquella vez, perdió el apetito y estuvo durante toda la comida mirando el anillo, mirando al infante y riendo como una loca, con profunda y secreta indignación de las diez duquesas.



## VI

Al cabo de unos meses, el infante y la princesita se casaron.

La princesita lucía un maravilloso traje de seda blanca; y el peso de las innumerables joyas casi doblaba su esbelto y ágil cuerpecito.

La catedral resplandecía de innumerables luces; las campanas echáronse a vuelo; nubes de incienso eleváronse en espiral hasta las altísimas bóvedas, y una espesa alfombra de flores blancas cubrió el pavimento, llenando el templo de suavísimo perfume.

El cardenal secretario del Sumo Pontífice, nombrado por éste enviado extraordinario, preguntó a los contrayentes si querían enlazarse para siempre.

El infante respondió con sonora voz e irguiendo la cabeza; la princesita, más colorada que nunca y temblando como la hoja en el árbol.

Y el cardenal secretario les bendijo.

Entonces, en aquel preciso momento, una mariposa, la mariposa de oro, tan perseguida por la princesa en día no remoto, volvió a aparecer ante sus ojos.

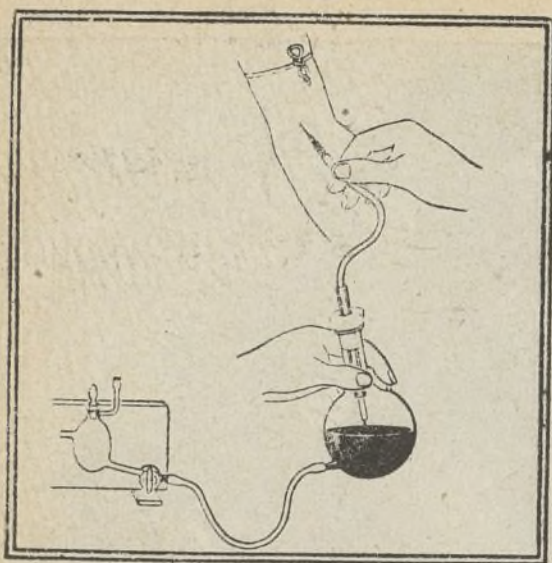
—Yo te conduje hasta el infante —le dijo—. Soy el primer gusano que arrojaste al suelo.

—Yo —dijo la luciérnaga del anillo— soy el segundo gusano.

—Y para darme la vida —dijo el maravilloso traje de seda blanca—, expiró el tercero pensando en ti.







Entre los muchos aparatos empleados para la transfusión de la sangre, uno de los más sencillos es el de los señores Benda y Le Clerc.

Se compone en su conjunto (como puede verse en la fig. 1) de un globo de vidrio, en cuyo cuello va un tubo también de vidrio, que está sujeto por algodón; en este tubo, deslizado por frotamiento suave, va otro tubo de caucho, en cuyo extremo lleva una aguja de níquel para extraer la sangre. Como es de suponer, la sangre va encerrada, a cubierto de los microbios del aire, pero en comunicación con la presión atmosférica. El segundo tiempo de la operación—la inyección de la sangre—se hace con ayuda de una aguja corriente, adaptada a un tubo de caucho, que va unido al globo de cristal por su parte inferior.

Pero este dispositivo, cómodo en extremo, no permite, sin embargo, comprobar fácilmente la mezcla de las dos sangres, ni eliminar las bur-

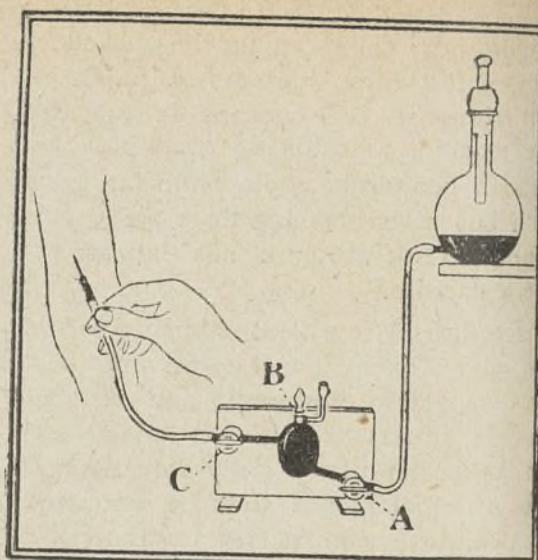
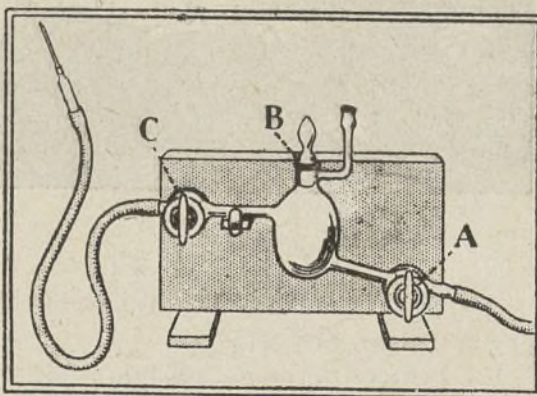
## CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

### Nuevo aparato para la transfusión de la sangre

bujas de aire que pueden dificultar una buena transfusión. Con objeto de que desaparezcan estos dos inconvenientes, los doctores Bernard, Desplas y Ed. Peyre han terminado un aparato llamado "mezclador", que se adopta al receptor de los señores Benda y Le Clerc, y cuyo dibujo reproducimos (fig. 2).

Este aparato está formado por una ampolla cerrada por un tapón con grifo, que puede poner en comunicación la cavidad de la ampolla, con una chimenea de aire; a esta ampolla van soldados dos tubos laterales, cerrados por una llave cada uno.

La toma de sangre se hace de la



manera corriente, teniendo cerrado el grifo A. Una vez tomada la sangre, se abren los grifos o llaves A y B y se llena la ampolla hasta el nivel del grifo C; se cierra entonces B; se abre C, y se pincha entonces la vena del receptor, cuya sangre acaba de llenar la ampolla, expulsando las burbujas de aire por la chimenea superior. Cuando la sangre alcanza el nivel de esta chimenea (fig. 3) se cierra el tapón. Se abre entonces el grifo A; la sangre va hacia el receptor pasando por la ampolla.

El "mezclador" de los señores Desplas y Ed. Peyre da a la transfusión el aspecto de una intervención quirúrgica bien determinada; la vigilancia de la mezcla de la sangre es fácil, lo mismo que la fijación de la velocidad de la inyección; además, la operación es de una limpieza rigurosa.

Este procedimiento se generaliza rápidamente en la técnica operatoria.

## LÚCULO

No ha sido justa la posteridad ni equitativa la fama con Lucio Licinio Lúculo. Todos sus biógrafos coinciden al afirmar que fué un excelente guerrero, uno de los más brillantes oradores de Roma, y uno de sus mejores ediles. Amó los libros, protegió las artes, fué gran amigo de los poetas y escribió versos discretos.

Con desprecio injusto de sus cualidades buenas, hoy sólo evoca el nombre de Lúculo el recuerdo de que fué un hombre rico y el más fastuoso de los anfitriones.

Poseedor de una fortuna inmensa, la empleó en satisfacer su desmedida pasión por el lujo y la buena mesa. Su sibaritismo y su esplendidez han hecho proverbial su nombre. Nadie ha rivalizado con Lúculo en magnificencia ni en la manera admirable con que tenía

## VULGARIDADES QUE IGNORA EL VULGO

montada su casa, en la que ejércitos de criados escogidos ejecutaban con rapidez todas sus órdenes. Dos o tres horas bastaban para que la servidumbre de Lúculo preparara uno de los costosos festines, que por su abundancia y delicadeza son todavía el asombro de los siglos, después de haberlo sido de Roma. Cuenta Varrón—y es un detalle entre mil—que en las cercanías de Nápoles había hecho Lúculo taladrar una montaña, sin otro objeto que el de procurar agua del mar a sus inmensos viveros.

Otro de sus biógrafos dice que un día se encontró Lúculo en una calle de Roma con Cicerón y Pompeyo, los que solicitaron ser convidados a comer, con la formal condición de que se les

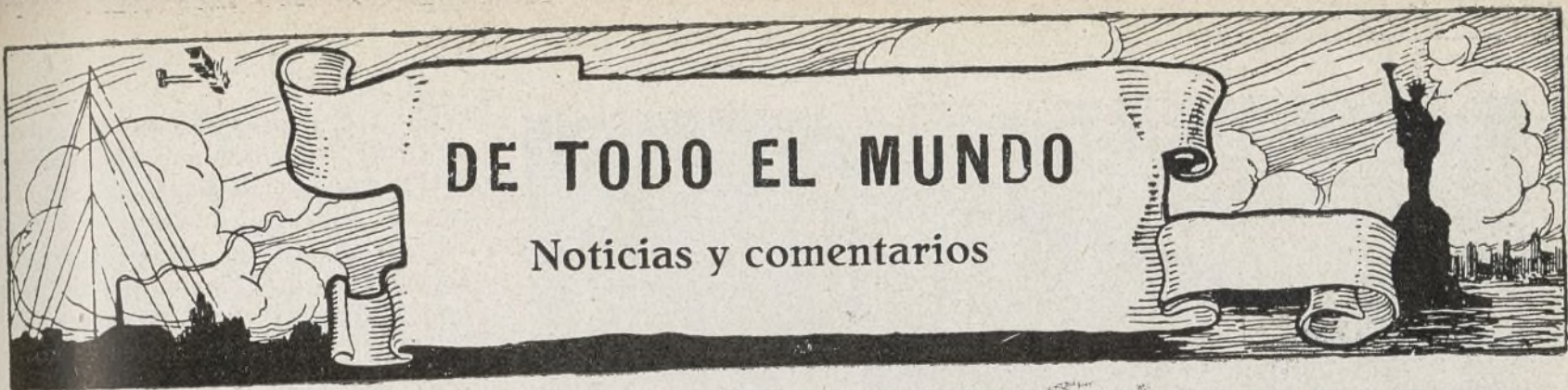
tratara sin ceremonia. "Permitidme, cuando menos—respondió Lúculo—que ordene que se nos sirva en el comedor de Apolo."

La comida fué magnífica, y como Pompeyo expresara su sorpresa, se la colmó el fastuoso anfitrión diciendo: "Tengo ordenado que un festín en el comedor de Apolo debe costar, cuando menos, cincuenta mil dracmas" (unas veinticinco mil pesetas).

Se cuenta también de Lúculo que un día reprendió con dureza a su mayordomo porque le había servido una cena sin aparato, alegando como excusa que no había convidados. La respuesta fué orgullosa y terminante: "Lúculo come hoy en casa de Lúculo."

Esta respuesta se ha conservado como frase proverbial para reprender y zaherir a las gentes fastuosas y a los que hacen alarde de su egoísmo.





# DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

## La aviación como servicio sanitario

En el aeródromo de Bruselas se celebró la semana pasada una manifestación de aeronáutica, a la que dió singular relieve la participación de la Reina Isabel. Se trataba de una especie de sesión de clausura del Congreso celebrado en Bruselas para examinar los problemas sanitarios de la gran colonia ecuatorial, Congo belga. En este congreso, el profesor Picqué, especialista y propagandista francés de la aviación sanitaria, expuso las ventajas que se pueden obtener en aquel clima con el empleo sistemático de la aviación para el transporte rápido de heridos, de enfermos, o de socorros médicos.

Para demostrar prácticamente sus teorías, el profesor Picqué se hizo acompañar a Bruselas por un aparato sanitario francés, un Hanziot 14, con el cual su piloto, el teniente Goegel, hizo varios vuelos.

En una de estas demostraciones, la Reina Isabel quiso ocupar un puesto en una de las camillas reglamentarias, y en estas condiciones, como aparece en la fotografía, hizo un vuelo que la permitió obtener una impresión personal y que hoy representa una valiosa opinión.

Aunque la Reina Isabel antes de este vuelo especial había hecho muchos más en condiciones corrientes, no por eso dejó de manifestar en esta ocasión el particular interés que tanto ella como el Rey Alberto, sienten por todas las cuestiones relacionadas con la aeronáutica.

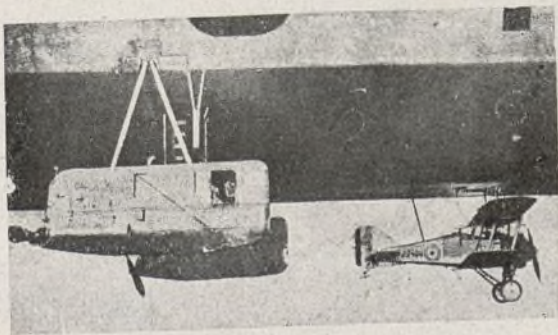
Por otra parte, es seguro que el empleo en el Congo belga de aviones sanitarios especialmente contruidos para aterrizajes en terrenos muy reducidos y accidentados, iguales al empleado en esta ocasión que tiene en su hoja de servicios la reciente campaña de Marruecos en la que se ha empleado para la evacuación de heridos, desde la misma línea de su fuego. El empleo de este moderno método de transporte daba resultados felices y favorecerá grandemente el valor de la colonia belga.



El coronel italiano Falchi y el señor Clifford Harmon en el aeródromo de Le Bourget.

## En honor de un coronel italiano

La Liga Internacional de Aviadores, de París, festejó recientemente al coronel italiano Falchi, de la aviación italiana, que llegó recientemente a la capital francesa pilotando un aparato "Caproni". Los representantes de la aviación francesa, a cuyo frente es-



Detalle de cómo va enganchado el avión por el plano superior y el centro del fuselaje.

taba el presidente de la Liga Internacional, señor Clifford Harmon, tributaron cordial acogida al coronel Falchi y a los aviadores que le acompañaban.

En el mismo aparato "Caproni" salió de París el citado coronel con dirección a Bruselas, llevando a bordo al Sr. Clifford Harmon y al capitán belga Willy Coppens. La sección belga de la Liga Internacional hizo a los aviadores una brillante y entusiasta acogida a su llegada a la capital de Bélgica.

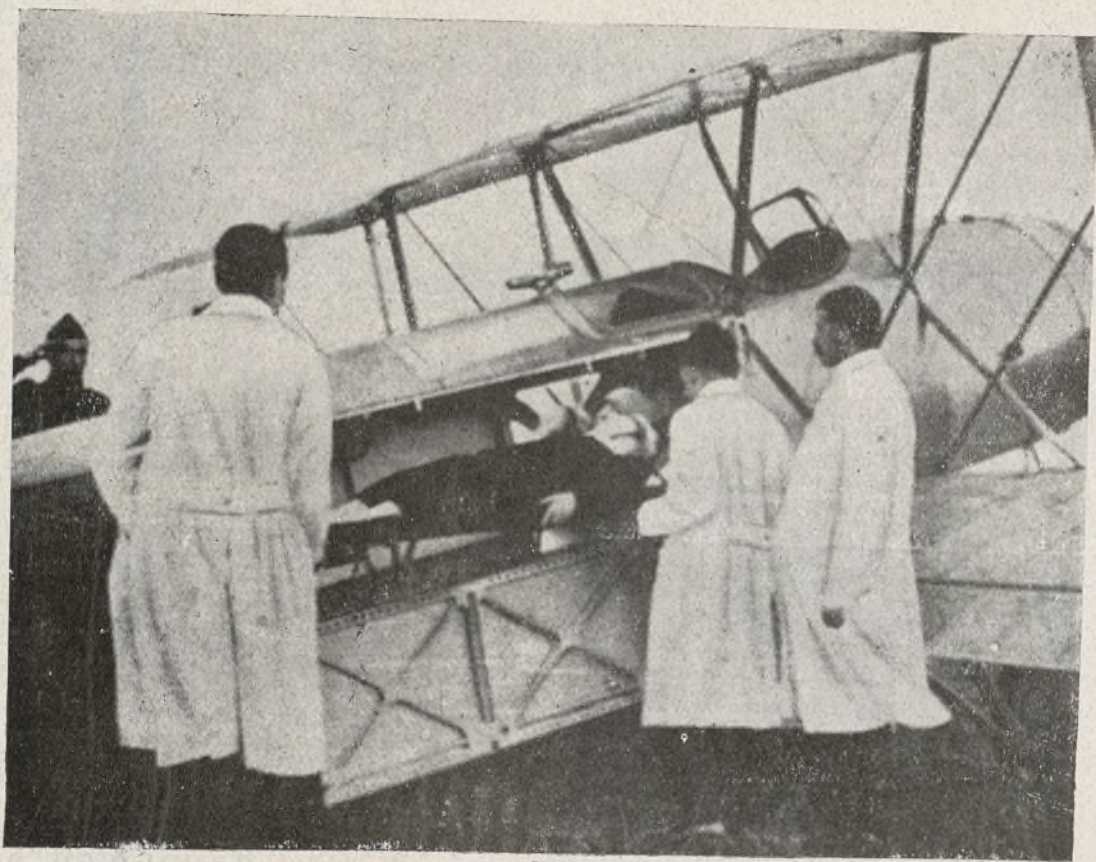
## El dirigible, base móvil de aviones

El problema de la base móvil de aviones para los vuelos de caza, reconocimiento, fotografía y estudios en alta mar, sigue llamando la atención de los técnicos de aviación. Inglaterra, no abandona el transporte de aeroplanos en pontones, pero esto es demasiado visible para casos de guerra y en estos buques se pierde demasiado sitio. El sistema de lanzamiento por catapulta tampoco se descuida. Ya lo tienen implantado Norteamérica e Inglaterra, y Francia ha hecho felices ensayos la pasada semana en los muelles de Brest. Pero en Inglaterra, que no se olvida de que es una nación marítima piensa en transformar sus dirigibles en bases de aeroplanos. Para ello ha hecho diversas pruebas de lanzamiento de aeroplanos desde el dirigible "R. 33", hace un año y la semana pasada renovó el ensayo en Pulham, después de haber empleado los pasados doce meses en perfeccionar este propósito. Esta vez han sido dos los monoplanos que transportaba el "R. 33"; pero los monoplanos se despegaron del dirigible y no volvieron a engancharse en sus respectivos puestos. Sin embargo, es un éxito de la aviación inglesa, que pronto adoptará este servicio combinado de dirigibles y aviones.

## Un monumento conmemorativo en Alemania

También en Alemania se han levantado monumentos en recuerdo de los soldados que perdieron su vida en





La Reina Isabel de Bélgica, en la camilla reglamentaria del servicio de la aviación de sanidad, disponiéndose a realizar un vuelo.

la gran guerra. En Berlín, hace dos semanas, se inauguró el que reproduce nuestra fotografía, a la memoria de 25.000 socios del Kosener Sports Club, muertos en los campos de batalla en los trágicos años de 1914-1918.

Se trata de una sencilla escultura sin aspecto funerario y que tiene, sin embargo, toda la fuerza evocadora de aquellos tiempos de dolor. Un león en actitud reposada, muge como presintiendo un peligro o como llorando en la soledad del desierto, después de pasado el peligro. Se ve que en los alemanes impera el sentimiento de la fuerza sin que se altere el reposo de su actitud por causa de la adversidad.

### El Rey de Rumania gravemente enfermo

Recientemente dijimos que los médicos del Rey de Rumania temían por la vida del ilustre enfermo; pero las agencias oficiosas desmintieron la noticia y efectivamente pareció ratificar esta rectificación el hecho de que la Reina María no suspendiera su viaje a los Estados Unidos de América.

Hoy vuelve a insistirse sobre la gravedad del estado del Rey de Rumania y periódico de tan buena información como el inglés "The Times", dice que el Rey está muy grave. Por este motivo, la Reina reducirá tres meses el tiempo de su permanencia en América.

### Nuevo Subsecretario general de la Sociedad de Naciones

Como el doctor Nitobe, japonés, cesa a primeros de año en sus funciones de subsecretario general de la Sociedad de Naciones, sir Eric Drummond, secretario general de la misma, ha ofrecido este puesto al señor Dufour-Feronce, primer consejero de la Embajada de Alemania en Londres.

Este nombramiento, de conformidad con lo establecido en el Pacto, deberá ser sometido a la aprobación del Consejo.

### El periodismo va a tener santo patrón

Dicen de Roma al "New York He-

rald" que el periodismo está a punto de tener su santo patrón, auténticamente reconocido por la iglesia católica. Se asegura, en efecto, que el periodista florentino Josué Borsi, que fué corresponsal de periódicos italianos y murió durante la guerra, va a ser propuesto a los honores de la beatificación. Borsi fué apadrinado por el poeta italiano Carducci, de quien recibió el nombre de Josué. Era un descreído, admirador de los clásicos paganos. Se convirtió al catolicismo y ejecutó numerosos actos piadosos, muriendo, al fin, en el campo de batalla.

### Congreso Pacifista de hombres de ciencia

Con asistencia de numerosos sabios que representan a 20 países, y del Cuerpo diplomático extranjero acreditado en esta capital, se inauguró el sábado en Tokio el III Congreso Científico Pacifista.

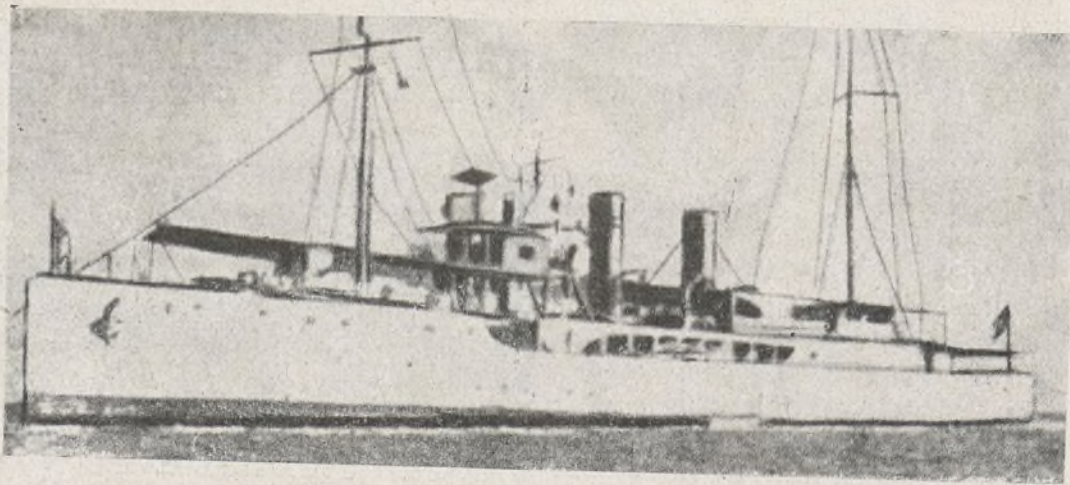
El primer ministro del Japón, que presidía el acto, y luego varias personalidades extranjeras, pronunciaron discursos subrayando la importancia de la cooperación de los sabios de todos los países en pro de la paz mundial.

### La boda del Príncipe heredero de Bélgica

El Rey, la Reina y los príncipes de Bélgica, salieron el pasado sábado con dirección a Ostende, para embarcar en el "Princesse Marie Jose", que zarpará con rumbo a Gotemburgo, donde llegará el lunes al mediodía.

El 9 de noviembre, todas las músicas de la guarnición todas las Sociedades instrumentales de la capital y de sus alrededores, tomarán parte en una gran retreta.

En el balcón del palacio, el Rey, la Reina, el príncipe Leopoldo y la



El cazasubmarinos inglés "Valerian", que se hundió en el Atlántico, a ocho millas de las islas Bermudas. De su tripulación compuesta de un centenar de hombres, sólo se salvaron 19.



princesa Astrid asistirán al desfile del cortejo.

La fiesta tendrá un carácter francamente popular, pues se abrirá al pueblo en la plaza del Palacio.

El Cuerpo diplomático, reunido en el domicilio de su decano, monseñor Micara, nuncio del Papa, ha acordado ofrecer un regalo a los jóvenes esposos.

El príncipe Leopoldo ha servido de modelo durante varias sesiones al escultor Godefroid Govreese para la ejecución de la medalla oficial que se acuñará con motivo de su enlace con la princesa Astrid.

### Las diferencias arancelarias anglo-españolas

En un discurso pronunciado en Glasgow en el banquete anual de los representantes de la industria siderúrgica del oeste de Escocia, el embajador de España declaró que llevaba a los comensales un mensaje de paz y buena voluntad. Aludiendo a las ligeras diferencias surgidas recientemente en el terreno comercial entre España e Inglaterra, el embajador dijo que estaba autorizado por su Gobierno para declarar que, a pesar de los colores sombríos con que la Prensa inglesa ha querido presentar el asunto, no se debía creer que España se mostrase inexorable.

El embajador terminó afirmando que en España existe esa industria siderúrgica, aunque no es todavía lo suficientemente fuerte para defenderse por sus propios medios; es una planta aún tierna y que requiere cuidados, aunque podrá muy pronto servir las necesidades de la nación.

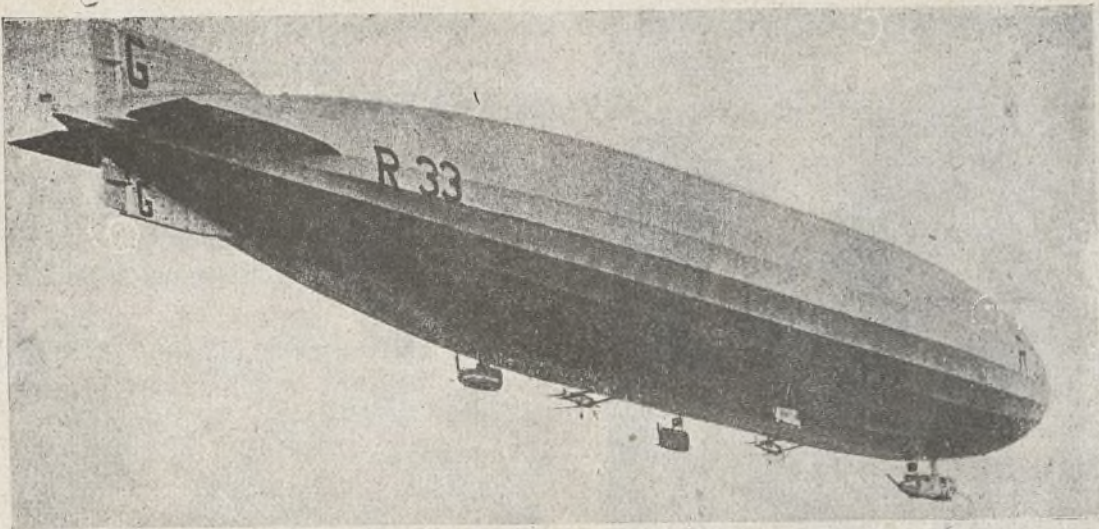
### Una huelga en Tánger

Los obreros de Tánger se han declarado en huelga para exigir que se les aplique la jornada de ocho horas, cosa a la que no han querido prestarse los patronos y que ha dado motivo a la intervención del Administrador español D. Ricardo Ruiz.

Las dos partes en lucha y el representante del Gobierno español, llevan celebradas ya tres sesiones en las que no se ha logrado el acuerdo que ha de resolver el conflicto.

En la primera reunión los obreros persistieron en trabajar ocho horas, y el administrador propuso trabajar media hora más, que fué aceptada por los obreros, siempre que esa media hora no constara en forma oficial; la proposición fué rechazada por los patronos.

En la segunda reunión se propuso que los obreros trabajaran nueve ho-



El dirigible inglés R. 33, llevando a su bordo los dos aeroplanos con los cuales hizo las pruebas.



Conjunción de tropas francesas y españolas en Marruecos.—Llegada de la columna del coronel Capaz a Uad Zaghina, en la región del Uerga Mediano.



Una flotilla internacional, compuesta por cañoneros franceses, ingleses y americanos, anclada delante de Hanken.





Monumento elevado a 25.000 socios  
del Kosener Sports Club, de Berlín,  
muertos en la gran guerra.

ras, y se considerara la novena como extraordinaria, cuyo importe se depositaría en la Caja de la Administración mientras la Asamblea legislara respecto de la jornada de ocho horas; si la decisión de dicha Asamblea resultara favorable a la implantación de dicha jornada, lo depositado se repartiría entre los obreros; y en el caso de que el acuerdo fuera contrario, entre los patronos. No se llegó tampoco a un acuerdo.

En la última reunión celebrada se propuso trabajar por horas hasta que la Asamblea legisle acerca de la materia, y esta proposición se halla pendiente de que sea contestada por ambos litigantes.

Caso de no ser aceptada esta última proposición, se darán por terminadas las gestiones oficiales, y no habrá otro remedio que someter el pleito a un arbitraje.

Mientras tanto, la ciudad continúa ocupada militarmente por las tropas del tabor español, cuya conducta es elogiada sin reservas.

## Un ciclón en el Atlántico

Un terrible ciclón de violencia inusitada ha ha soplado durante varios días sobre el Atlántico en su parte más occidental y después de asolar la península norteamericana de Florida, ha devastado una ancha faja de la isla de Cuba y la isla de Pinos. El ciclón, que es del género de los llamados por aquellas regiones, ha recorrido toda la zona produciendo destrozos de mayor o menor importancia en Jamaica, las islas Bahamas, las Bermudas y por fin Nueva Yor; no se tienen noticias

de las islas Caimán y se teme que por encontrarse en el paso del huracán ha podido ocurrir una desgracia.

Pero en Cuba, y particularmente en La Habana, es donde el ciclón ha causado más daños. Los muertos pasan de 200 y de 1.000 los heridos. Los daños ascienden a más de cien millones de dólares.

Una campaña acertada de "El Sol" ha dado ocasión a numerosas proposiciones, entre las que ha destacado la que responde a la idea de acudir en ayuda de los damnificados por el huracán, y a este efecto se ha organizado una suscripción a la que el Gobierno español ha acudido con pesetas 250.000. En distintas ciudades españolas se han abierto listas de suscripción que se cubren rápidamente.



Zona del Atlántico que ha sufrido los desperfectos del terrible huracán de la semana pasada.

y que ya alcanzan una suma de consideración.

El ciclón hundió en el Atlántico al cazasubmarino inglés "Valerian", a unas ocho millas de las islas Bermudas. El Almirantazgo inglés ha facilitado la lista de los salvados del naufragio, que ascienden a 19, entre los cuales figuran el comandante William Arthur Usher y el teniente Frank George Hughes. La tripulación normal de esta clase de buques en sus viajes por aguas extranjeras, es de 85 a 106.

# La cuestión china

La entrada del general Feng en el actual conflicto añade nuevas dificul-

tades a las que tenía que atravesar la situación rusa. El general Feng, como se ha dicho, está ayudado por los soviets, lo mismo que Chang Kai Shek, jefe de las fuerzas de Cantón. Cuando se creía reducida la situación y dominado el boicot antibritánico, la presencia del general cristiano, que al frente de 80.000 hombres se prepara a combatir al general Wu Pei-Fu, vuelve el conflicto a los momentos de más aguda importancia. Siguen los tiroteos de buques extranjeros en el Yang Tse; los súbditos extranjeros se ven amenazados en sus residencias y las tropas enemigas del Gobierno central luchan para conseguir su triunfo que es el triunfo de las ideas soviéticas, en lugar donde tanto arraigo pueden tener y donde tanta violencia pueden adquirir.

## Una iglesia volada con dinamita

La iglesia católica de San Pedro y San Pablo, de San Francisco de California, ha sido volada con dinamita minutos antes de que se abrieran sus puertas para celebración de la primera misa. Los vecinos de los alrededores oyeron una enorme detonación. La parte trasera de la iglesia se desplomó; en el interior se hundieron altares y cayeron grandes trozos de cornisa, formando un montón informe de escombros. De haberse producido la explosión unos minutos después, la catástrofe hubiera adquirido grandes proporciones, pues un gran número de fieles acostumbra a oír la primera misa de San Pedro y San Pablo.



Los aviadores Mackenzie y Ragg, que pilotaban los dos aeroplanos que llevaba el "R. 33."



## LOS PROGRESOS DE LA AVIACION

## Vuelta al mediterráneo en avión de turismo

A principios del pasado verano, el ayudante francés Couret y el señor L. Hirschauer salieron del aeródromo de Villacomblay a bordo de un pequeño avión de turismo Morane-Saulnier, equipado con un modesto motor de 120 HP Salmson, con enfriamiento de aire, para realizar un vuelo de 12.000 kilómetros, bordeando las costas del Mediterráneo.

He aquí cómo relata las primeras impresiones del vuelo de uno de los aviadores, el señor L. Hirschauer:

"Es verdad que llevábamos un aparato excelente y que durante varias semanas habíamos cuidado con todo detalle de la preparación de este vuelo, pero nos íbamos con 30 kilos escasos de piezas de recambio y sin una sola rueda de socorro ni una hélice de reemplazo. Tenía que ser así —y yo había puesto en ello especial ahínco— para probar que un particular puede viajar con pocos gastos

en un avión que no cueste más que un automóvil y que gaste aproximadamente un franco 25 de gasolina y aceite por kilómetro. Era esto un poco arriesgado, pero muy apasionante.

"De Francia a Marruecos, nuestro itinerario seguía a partir de Perpignan, el de la línea Latecoere.

"Acogidos —y retenidos, no lo lamento— en los aeródromos españoles por encantadores camaradas, no pudimos llegar a Rabat hasta siete días después de nuestra salida. En Rabat permanecimos breves horas entre los compañeros del 37 regimiento de aviación. Y desde allí continuamos nuestro vuelo sobre la obra del mariscal Lyautey, poderosamente escrita con ciudades y carreteras sobre la arena de los contrarios, a través de las landas y del verdor de los valles. Después de una breve detención en Orán, llegamos a Argel, en donde permanecimos ocho días gozando de las agra-

dables fiestas con que fuimos obsequiados por los Aéreo-Clubs de Argelia, Marruecos y Orania.

"Hasta Túnez, sólo habíamos volado por zonas recorridas diariamente por aviones civiles y militares franceses —exceptuada una parte de las costas españolas— zonas que no presentan dificultades especiales ni de terreno ni de clima. No iba a ocurrir lo mismo a partir de Túnez.



El avión del comandante Hirschauer pasando sobre las Pirámides y la Esfinge antes de su aterrizaje en El Cairo.

"Así lo creímos, pero excepto una parada provocada por una tempestad de arena en Ben-Gardane, último puesto francés en el extremo sur tunecino, los 2.500 kilómetros hasta El Cairo fueron la parte más fácil de nuestro periplo mediterráneo.

"Aparte de la Cirenaica —muy montañosa pero cuya vía del desierto es practicable— se vuela constantemente sobre una orilla muy llana y perfectamente organizada desde el punto de vista aeronáutico. En efecto, al salir de Túnez se encuentra en Gabes un aeródromo con hangar, un terreno de socorro en Ben-Gardane, luego en Cirenaica y en Tripolitania, si no me es infiel la memoria, hay siete aeródromos con hangar y seis terrenos de socorro; en Egipto, desde Solum hasta Abukir, aeródromo de Alejandría, cuatro terrenos de socorro. En una palabra: la etapa más larga, contando solamente los aeródromos organizados,

no pasa de 600 kilómetros, y es la de Tobruck a Abukir. En cuanto al calor, si bien tuvimos que mudarnos varias camisas—llegamos a tener 49° a la sombra—no nos molestó mucho, porque el aire era muy seco. Tampoco molestó mucho a nuestro motor, con el que no vacilamos en cruzar la Cirenaica en pleno mediodía.

"Constantemente nos favoreció una perfecta visibilidad y nos aseguraron

que ocurría lo mismo durante todo el año, lo cual es de una importancia que si bien hoy no parece muy grande porque no se ha tratado de unir a Túnez con El Cairo por vía aérea, día llegará en que se realice la unión de América del Sur con la costa africana, y, entonces, pasará a primer plano la importancia del correo de América con destino a Egipto y la India. Esta línea será motivo de un problema de aeronáutica internacional que sólo podrá ser resuelto

por una línea nacional. "Después de una semana de permanencia en El Cairo, llegamos de un solo vuelo a Rayak, en Siria, país que ya conocía por haber viajado dos años por él. De Siria pasamos a Turquía trescientos kilómetros después de Aleco, por causa de vientos muy violentos encontrados en el Taurus, nos quedamos sin gasolina cerca de Selefke en el litoral de la Cilicia. Tuvimos que desmontar el aparato pues el terreno donde descendimos no permitía salir de él y llevarle al aeródromo más próximo en nuestro itinerario.

"Fue una aventura de tres semanas. Transportamos nuestro aparato, sucesivamente, en camión automóvil de Selefke a la costa, en barco de pesca unos cien kilómetros hasta Mersina; en ferrocarril desde Mersina hasta Eski-Cheir y, finalmente, a brazo desde la estación al aeródromo de Eski-Cheir. Todas estas peripecias





Itinerario seguido en su vuelo por el comandante Hirschaner.—En Selefke, hubo necesidad de desmontar el aparato y llevarlo en auto, barca, camión y a brazo, hasta el aeródromo de Eski-Cheir, por causa del mal estado del terreno de Turquía Asiática.

hicieron que estudiase el itinerario aéreo impuesto por Turquía para ir de Europa a Siria. Tiene, entre otros obstáculos la travesía del monte Taurus, macizo montañoso de 3.000 metros de altura y 100 kilómetros de profundidad. Y no se debe olvidar que desde el Mediterráneo se puede ir al Eufrates, por Alejandreta.

"De Eski-Cheir llegamos a Constantinopla, era tierra europea y final del imprevisto, del magnífico imprevisto. Poco después salíamos de Constantinopla para llegar a París por Bucarest, Novi-Sad, Milán y Marsella."

## El record de distancia, batido

Los aviadores franceses Coste y Rignot han batido el record de distancia en línea recta que estaba en poder de de Challe y Weiser desde 1.º de septiembre con 5.175 kilómetros (París-Bender Abbas). Salidos de París en las primeras horas de la mañana del jueves 28, llegaron, después de 32 horas de vuelo, a Jask, en el golfo de Oman, en Persia, 330 kilómetros después de Bender Abbas.

Este vuelo, uno de los más felices en su realización, tuvo en su preparación curiosos incidentes que queremos reproducir. Cuando ya estaba todo preparado para el vuelo, los organizadores cayeron en desacuerdo sobre la oportunidad del viaje en esta época del año en que por todas partes hace mal tiempo. Unos, los más tranquilos, creían que era preferible retrasar el intento hasta el año próximo; otros, los más impacientes, querían reali-

zarlo en seguida para conseguir para el aparato una gloria de primer orden.

Durante dos días estuvieron unos y otros jugando al escondite entre organizadores y aviadores. La noche del martes al miércoles, como Coste y Rigot querían partir, los constructores, acompañados por un agente técnico se aseguraron de que los aviadores no salían, montando una rigurosa guardia en Le Bourget. Los aviadores estaban ocultos en un rincón del aeródromo esperando que se fueran los que les impedían volar. Cuando a las tres de la mañana se marcharon, Coste consultó los boletines meteorológicos, que eran desfavorables.

El mismo juego se repitió en la noche del miércoles al jueves. A las once de la noche Coste dijo que las condiciones atmosféricas eran desfavora-



El bimotor que los aviadores portugueses emplean en su travesía de Génova-Los Santos.—El hidroplano está amarrado en el puerto de Gibraltar, al terminar la primera etapa de su arriesgado vuelo.

bles y que acordaba aplazar indefinidamente el vuelo. Pero se trataba de un engaño. A las tres de la madrugada hizo despertar al comisario del Aero-Club. Avisó a los organizadores del vuelo que participaban de su opinión, pidió que se le facilitara nuevamente el servicio meteorológico y consiguió el alumbrado nocturno del aeródromo.

Los mecánicos dieron los últimos toques al motor, comprobaron el pleno de gasolina (2.900 litros en cuatro depósitos) y el del aceite (200 litros).

A las tres y media el viento soplaba con violencia y hubo que esperar que se calmase para que el avión no corriese riesgos al despegar. Esta calma se produjo al amanecer. Coste, Rignot, los mecánicos y algunos espectadores unieron sus esfuerzos para sacar al avión del hangar y llevarlo al terreno de partida. Junto al aparato, los dos aviadores vistieron sus trajes especiales, se pusieron el casco y los guantes y subieron rápidamente a bordo del avión.

Coste expresó su alegría al verse próximo a salir y después de estrechar la mano de los que le despedían, respondió a quien le preguntó:

—Vamos con dirección al golfo Pérsico. Creo que estaré en el aire 32 horas, lo que da un máximo de 5.800 kilómetros.

Puesta en marcha la hélice, el motor de 500 caballos funcionó sin un fallo y el avión salió como una flecha, rodó unos 200 metros y despegó en dirección noroeste, a las seis y cuarto de la mañana.

Por el itinerario previsto: Estrasburgo, Viena, Budapest, Constantinopla, Alepo, Bagdad, Basora y Bender Abbas, llegaron a Jask, donde agotado la gasolina tuvieron que amarrar



## De París a Nueva-York

El Comité de Patronato de la travesía del Atlántico, bajo cuyo patrocinio ha de tener lugar el vuelo París-Nueva York por los aviadores Tarascón y Colli, se ha enterado del estado en que se encuentra la construcción del aparato que se utilizará para llevar a cabo la mencionada travesía.

De los informes recibidos por el Comité de Patronato resulta que el avión se encontrará terminado en el próximo mes de noviembre. Inmediatamente tendrán lugar algunas pruebas parciales, y las definitivas se verificarán en el mes de Enero.

## El vuelo a Guinea

Se encuentra en Madrid, procedente del aeródromo de Los Alcázares, el comandante de Ingenieros don Rafael Llorente, jefe de la expedición que realizará el vuelo a Guinea.

Permanecerá en Madrid seis o siete días, para conferenciar con el coronel Kindelán y demás autoridades de Aviación y ultimar los detalles de este interesante vuelo.

dando por terminado el vuelo y batido el record de distancia en línea recta, sin escala, con un recorrido de 5.500 kilómetros.

## El vuelo Génova-Brasil

La hazaña realizada recientemente por el "Plus Ultra" ha despertado gran entusiasmo en toda América y en el Brasil ha tenido un imitador que en estos momentos se prepara a salir de Las Palmas, con rumbo a Cabo Verde, después de haber recorrido ya desde Génova a Las Palmas con una detención oficial en Gibraltar y otra, originada por una avería del motor que le produjo la gasolina de mala calidad suministrada por Italia, en Alicante.

Tripula este aparato el comandante brasileño e ingeniero civil Joao de Barros, que tiene 25 años y le acompaña como primer piloto, Arturo Cunha, de su misma nacionalidad. El Avión es de construcción italiana, bimotores. Su envergadura es de 24 metros, su longitud de 16 y la superficie de 96 metros. La velocidad media es de 180 kilómetros por hora. La

fuerza de cada motor es de 525 HP. El aparato no lleva estación telegráfica porque los aviadores han preferido aligerar de ese peso su aparato. Ha costado un millón quinientas mil libras, que pagó de su bolsillo el señor Barros, pues el Gobierno brasileño no quiso patrocinar el vuelo. Esta es la razón por la cual en este viaje los intrépidos aviadores no llevan custodia de ninguna clase y se hace más difícil su aventura en el caso de que ocurra un accidente.

Este viaje es de transporte del aeroplano, pues el propósito de los aviadores es realizar oficialmente el vuelo San Pablo-Alicante, pasando por Lisboa y Madrid. Los aviadores esperaban salir de Las Palmas en la mañana del domingo para llegar a Cabo Verde por la tarde. La salida de este puerto para Pernambuco será de madrugada, con objeto de llegar de día a las costas brasileñas.

Hay enorme expectación por conocer el resultado de este arriesgado intento y se preparan grandes fiestas para celebrar la hazaña de los aviadores.

# VULGARIDADES QUE IGNORA EL VULGO

## GALIMATIAS

Se llama "galimatías" a todo discurso trabajoso, enrevesado e ininteligible.

Por extensión, consideramos galimatías cuanto se nos antoja complicado, heterogéneo o confuso. Voltaire decía que "la lengua inglesa es un galimatías" formado con muchas lenguas.

Se le da al galimatías el siguiente origen:

Discutía en el tribunal un abogado, a favor de un individuo, llamado Matías, al que se le disputaba la propiedad de un gallo. (Propiedades más pequeñas han originado largos y costosos pleitos.)

Hablaba el leguleyo en latín, según la costumbre antigua, y en el calor de la discusión, equivocó los casos, y dijo "Galli Mathias" (Matías del Gallo) en vez de "Gallus Matiae" (el gallo de Matías). Repitió el mal latinista tan-

tas veces la disparatada locución, que sirvió el embrollado discurso de regocijo y de burla. Un juez zumbón, hizo del yerro de un torpe una voz nueva que ya repetimos todos.

Por si a los lectores discretos les pareciera artificiosa y rebuscada la explicación del origen de la palabra "galimatías", pongo a salvo mi responsabilidad diciendo que la da como cierta y buena el erudito Huet, que merece doble crédito porque fué sabio y obispo.

No precisa Huet el lugar ni el tiempo en que el aturullo del abogado nació a la palabra que analizamos. No es ni siquiera seguro que sea "galimatías" voz castizamente española, porque nuestros vecinos los franceses la usan también como suya.

La fecha del nacimiento ha de ser larga, pues ya Boileau distinguía el galimatías simple del compuesto o doble. El primero sólo es confuso o in-

extricable para el que oye; el segundo no lo entiende ni el que lo hace ni el que lo escucha.

A este género de galimatías doble pertenecen muchas lucubraciones de gran aparato, engañosamente disfrazadas con nombres de doctrinas filosóficas o de especulaciones científicas. En ellas pensaba Colins cuando escribió esta verdad:

"Toda filosofía, toda metafísica, toda religión, toda organización social que no pueda ser bien y pronto comprendida por un muchacho de doce años, algo instruido, no es otra cosa que un galimatías" más o menos disfrazado de elocuencia."

Ente pensamieto lo refuerza, en cierto modo, esta frase de Molière:

"Cuando habla un hombre vestido con una toga y tocado con un birrete, todos los galimatías son sabias sentencias, y todas las necedades se convierten en buenas razones."

El  
Almanaque  
de

ARMAS Y LETRAS

Será un verdadero número extraordinario



Una de las cualidades que más importan en las campañas bélicas es la transmisión de comunicaciones en campaña, para ponerse en mutua las distintas agrupaciones que forman el desarrollo de un plan militar. Puede decirse, sin ningún reparo, que las comunicaciones en campaña estriba la unión de lejanas situaciones, y por ellas se consolidan todos los planes para poderse desarrollar con la perfección debida y con la prontitud y exactitud al mismo tiempo.

Nuestra nación, en su organización militar, contiene un regimiento de Telégrafos, que, como su nombre indica, se halla exclusivamente para sustentar las necesidades de las comunicaciones telegráficas en campaña; mejor dicho, de nuestra campaña de Marruecos, puesto que es el único lugar de lucha de nuestras tropas; siendo su punto de residencia, como ya dije en anteriores crónicas, en el Real Sitio de El Pardo.

Conocía su organización debido a estar sirviendo el deber militar que nos imponen las leyes de nuestra nación, para la garantía de ella y a la vez nuestra, en el mencionado regimiento de Telégrafos he tenido que conocer la forma de su desarrollo. No sé si estas consideraciones mías llegarán a oídos de quienes están al frente de él; pero si llegasen, ante todo he de manifestar que si me mueven la pluma para hablar en este sentido, es obra de la sinceridad y de quien ve las cosas desde un punto optimista, aunque así no lo demuestre.

La primera consideración mía consiste en preguntar: ¿Existen buenos telegrafistas? Desde el punto de vista superficial vamos a afirmar la pregunta; pero si ahondamos las cualidades que debe reunir un telegrafista militar, rotundamente me atrevo a decir que se carecen en absoluto. ¿Debido a qué? Muchas podrían ser aquí las consideraciones mías para responder a esta interrogación; pero las de más importancia, por medio de mi experiencia, deduzco las siguientes:

Primera de ellas, consiste que la cualidad más característica para un telegrafista militar ha de ser la de estar adornado por la vestidura intelectual de una amplia cultura, y son pocos los telegrafistas los que se ador-

## Impresiones de un soldado Telegrafía militar

nan de ella (entiéndese hablando de segundo telegrafista), puesto que son rutinarios en ella, y apenas existe una variación en lo que ordinariamente se transmite, es preciso hallar una serie de dificultades. La segunda, que la formación de las escuelas para la enseñanza telegráfica; existen en un método tan anticuado y con fórmulas pedagógicas tan adversas a la facili-



Momento de imponer el general Navarro la medalla militar al suboficial señor Gabasa, en San Sebastián.

dad elemental de la enseñanza, que en vez de hacerlas agradables y de estímulo, cualidades primordiales que tienen presentes los pedagogos modernos, motivado por la dureza y constante amenaza, que creen que ello consiste la rápida y eficaz enseñanza, se toma como algo antipático. Se me dirá que todos no piensa igual, y de ello viene la consecuencia de conocer que la cultura no es igual en todos, puesto que si así fuera, se reconocería todo lo expuesto con gran

formalidad, por estar hoy día al alcance de todos aquellos que han observado la enseñanza por cualquier punto de vista. Y, tercera, que debido a que los soldados telegrafistas no ven en la telegrafía un caso práctico para el desenvolvimiento del porvenir de su futura vida, no pueden acoger la telegrafía con el interés necesario para poseer las cualidades indispensables, ni el tecnicismo práctico para su desarrollo, cosa muy primordial para el espíritu técnico de él, sino que sólo es su ambición en que transcurra el tiempo para que pase el período de permanencia en filas, para incorporarse de nuevo a las ocupaciones de su vida civil. Y de las tres consecuencias que de mi pobre experiencia he observado, que se necesita una nueva organización para fomentar la telegrafía militar, dada la trascendencia que tiene para la milicia.

Ya he dicho antes que no sé si estas consideraciones mías serán conocidas por quienes se hallan al frente de su organismo, pero si así fuera he de exponer un plan que no creo desacertado. El consiste en que el primer regimiento de Telégrafos fuese formado sólo por individuos con las cualidades y beneficios idénticos a los Institutos de la Guardia Civil y Carabineros, que reuniesen, mediante exámenes, las cualidades necesarias para ser un buen telegrafista, y entonces, como sería más que deber, una obligación para la carrera de cada telegrafista, habría estimado para reunir inmejorables condiciones de telegrafista, poseyéndose los necesarios y precisos, puesto que más valdría pocos y buenos, que muchos y medianos, encontrándose a la par una gran economía, puesto que sería su organización un reducido núcleo de telegrafistas, todos ellos competentes y técnicos en todos los conocimientos, que tomando como un medio de vida harían cuanto fuese necesario para su bien personal, dadas las cualidades de la vida moderna, que obliga a hablar claro, puesto que las ambigüedades sólo sirven para la mala idea de las organizaciones. Brindamos la idea y con ello el apoyo para toda su vulgarización que esté en nuestras manos.

J. BORT VELA





EFEMERIDES HISTORICAS

## Asalto general de la plaza de Barcelona

La desesperada situación de los barceloneses que, entregados por completo a sus propios esfuerzos, habían perdido todas las esperanzas que en un principio abrigan de recibir pronto y eficaces auxilios no decaían por eso de ánimo y renovaron aquel voto solemne que hicieron de morir en la defensa de sus hogares, votos que atestiguan el acendrado amor de aquellos patriotas a sus venerables instituciones que comprendían habían de desaparecer tan pronto como la plaza cayese en poder de los sitiadores, que era lo más probable.

En manera alguna se les puede censurar que tal empeño se robusteciera más y más en el ánimo de los catalanes por un espíritu de partido que les llevara a sacrificarse por la causa del archiduque de Austria: no; fines más alto se proponían; no era su ánimo morir por la causa de un pretendiente, era que con sin igual pena consideraban de qué modo iban a perder lo que tantos trabajos y fatigas había costado ganar a sus ilustres ascendientes.

No hubo en su furor empresa, por ardua que pudiera parecer, que dejaran de acometerla con un vigor y una constancia digna de los mayores encomios. Pueden recordarse algunos hechos que más que de nada deben y pueden calificarse de verdaderas temeridades. En la madrugada del 5 de agosto, a favor de las sombras de la noche, los coroneles D. José Ortiz y don Pedro Vinyals salieron de la plaza, mandando el primero doscientos infantes y el segundo cien caballos. Reuniéronse, procurando el mayor sigilo, en las cercanías del convento de Jesús, y de improviso sin que los sitiadores se hubieran apercibido de nada atacaron con gran denuesto las baterías que en aquel lado se habían montado causando más de cien bajas entre muertos y heridos, haciendo que desordenadamente emprendieran la fuga los demás.

Más a pesar de este y de otros hechos por el mismo estilo que fuera prolijo enumerar, con las numerosas fuerzas que los sitiadores contaban y los grandes medios de ataque que habían aportado, se abrió la brecha en el fuerte de Santa Clara, y convenientemente dispuesto todo al dar las órdenes oportunas para el asalto ge-

neral, se dió fuego a la mina practicada bajo el baluarte de la Puerta Nueva, con lo que quedó completamente desmantelado aquel sitio.

Al mismo tiempo las fuerzas sitiadoras se pusieron en movimiento. La brecha estaba montada aquel día por el teniente general Grimaldi acompañado del mariscal de campo Demas y los brigadieres Resves y el vizconde del Puerto con diez batallones, seis compañías de granaderos, dos

mil gastadores y trescientos caballos, cuyas fuerzas se duplicaron al empezar el ataque, y el brigadier Resves subió con refuerzos suficientes a ocupar el ángulo del baluarte de la Puerta Nueva, en tanto que el vizconde del Puerto atacó la brecha del baluarte de Santa Clara. Ambos llegaron con grandes dificultades, pues el vivísimo fuego de la fusilería catalana les impedía avanzar.

El vizconde del Puerto pudo al fin



Las tropas de Felipe V, disponiéndose para dar el asalto general de Barcelona



plantar una serie de gaviones, pero no pudo sostenerse en ella, teniéndola que abandonar inmediatamente y replegarse en las ruinas del baluarte.

Al día siguiente continuaron en la brecha las mismas fuerzas, que fueron reforzadas con diez batallones más, seis compañías de granaderos, dos mil gastadores y seiscientos caballos; por la noche se unieron además cinco batallones de guardias españolas y dos mil gastadores.

Serían más de las ocho, cuando, arrostrando el nutrido fuego que contra aquel punto hacían los sitiados, cuatro compañías de granaderos lograron apoderarse del baluarte de Santa Clara, donde apresuradamente se parapetaron.

Desde este momento hasta por la mañana fué horroroso el fuego de los sitiadores y sitiados. Durante cuatro veces los acometedores tuvieron que abandonar el baluarte y cuatro veces más volvieron a apoderarse de él. Las peripecias se sucedían continuamente y la victoria parecía indecisa, sin inclinarse manifiestamente en favor de ninguno de los dos bandos.

Al amanecer pareció calmarse un tanto el combate, pero era esto la señal de que en breve comenzaría con mayor ardor. Efectivamente, dos horas después, una columna de tres mil hombres se presentó en el baluarte, al mismo tiempo que otra de dos mil salía por la puerta de Santa Clara.

A Tilly, que hasta entonces había mandado el asalto, le relevó poco antes el marqués de Cayus, que, al frente de catorce batallones y veinte compañías de granaderos, apenas pudo resistir el primer choque.

La lucha se hizo general en toda la línea, lucha sangrienta y horrible en que, lanzándose los unos contra los otros, ni nadie pedía ni daba cuartel; aquella muralla, muralla humana, resistía los golpes como si fuera de granito. Durante mucho tiempo se batieron encarnizadamente unos y otros, hasta que, despechado el de Berwick de aquella tenaz resistencia mandó tocar retirada, que se llevó a efecto con acierto y orden, pero experimentando bajas de consideración.

Los catalanes cantaron victoria: sus gritos de alegría atronaban el espacio, en tanto reparaban las trincheras y baluartes para resistir los nuevos ataques que se habían de suceder sin interrupción. En aquel día, entre muertos y heridos, tenían fuera de combate más de mil quinientos hombres, y sobre el campo, acribillados de heridas que los habían hecho su-

cumbir, dejaban muchos de sus más valerosos y queridos capitanes.

Esta victoria que consiguieron los catalanes, pues victoria fué, y la noticia del fallecimiento de la reina Ana de Inglaterra, hicieronles adquirir nuevos bríos. La subida al trono del príncipe Jorge era para ellos de muy buen augurio, pues con él los torrys, partidarios del absolutismo real, fueron reemplazados por los whigs, celosos defensores de los derechos populares.

Razón tenían los catalanes para tener alguna confianza en este inesperado cambio, pues tan pronto como se instaló el nuevo gobierno y pudo ser regular su marcha, por conducto de lord Bolyngbroke dirigió una comunicación a Mr. Prior, embajador en París, en la que se le ordenaba que se presentara a Mr. Torcy y le manifestara el grande empeño que Inglaterra tenía en proteger al Principado catalán, que elevase formal protesta del envío de tropas francesas al Principado, que se oponía esto al acuerdo que con Inglaterra tomara el monarca francés de proteger la constitución catalana, y que advirtiese las funestas consecuencias que podían sobrevenir si Luis XIV persistía en sostener la conducta que en aquellos momentos seguía, evitando de este modo un buen acuerdo con la nación inglesa.

Por desgracia, esta intervención llegaba demasiado tarde; el rey de Francia confiaba que muy en breve había de recibir la noticia de la rendición de Barcelona, y contestó descaradamente que ningún tratado le impedía mandar fuerzas contra Barcelona que había procurado por todos los medios que el conflicto no tuviera mayor trascendencia, interponiendo su autoridad e influjo en aquella cuestión, que nada había conseguido y que por último los males que los catalanes sufrían eran hijos de su persistente tenacidad, y que ya, aunque sus deseos fueran otros, su honor interesado no le permitía en modo alguno retirar las fuerzas que ante Barcelona tenía al mando de sus generales.

Antes de dar esta contestación hizo perder algún tiempo con objeto de que los sitiadores avanzaran, y luego, temiendo nuevas reclamaciones que podrían dar margen a cuestiones desagradables, envió nuevos refuerzos a Berwick, con objeto de que activara cuanto le fuera posible y que fueran inútiles a su llegada posteriores reclamaciones del Gabinete inglés. Pero éste tenía sobre sí en aquellos momentos el no pequeño cuidado de consolidar el nuevo orden de cosas, y los

medios que arbitró en pro de los valerosos catalanes fueron indirectos y de ninguna utilidad.

Los trabajos de las brechas tocaban ya a su término y de un momento a otro debía darse la señal de asalto general. Esta calamidad, mas terrible que todas las que anteriormente sufrieran, hizo salir de la plaza gran número de mujeres y ancianos que gritando "Viva Felipe V", hacían señales de sumisión; pero nada consiguieron, pues fueron cruelmente recibidos a cañonazos.

Los generales del ejército sitiador rogaron encarecidamente al Duque que por última vez intimidara la rendición, con objeto de evitar mayores desastres. Gran resistencia opuso a este deseo, pero cediendo al fin, lo hizo saber a los catalanes, mas siempre con la condición de que habían de rendirse a discreción.

Preguntaron los catalanes si los enviados habían de ser del orden civil o del militar, y habiéndoseles manifestado que era lo mismo, comisionaron a D. Antonio de Villarroel, general en jefe de las fuerzas sitiadas. Escuchó éste la intimación y manifestó que, no teniendo poder bastante para resolver por sí, iban a reunirse los Comunes, viéndose precisados a no suspender el fuego, que vivo y nutrido continuó como antes.

La conferencia de los Comunes dio por resultado el que se manifestara que no querían capitulación ninguna, cosa que sorprendió grandemente a Berwick, pues, como él mismo en sus Memorias manifiesta, los catalanes no podían ser socorridos ni auxiliados por nadie.

Aquella misma noche las tropas fueron convenientemente dispuestas; cada uno ocupó su sitio, según el plan general de ataque, y al romper el día la salva de 20 cañones y 10 morteros dió la señal de ataque, que fué terrible.

Los barceloneses se defendían como fieras, pero muy poco pudieron conseguir, pues las fuerzas reales cargaban en tanto número y con tal encarnizamiento, que lo arrollaba todo. Perdidos los primeros puestos, los catalanes se replegaron a los segundos, guareciéndose en la iglesia de San Agustín, la que fué tomada y saqueada, siendo pasados a cuchillo los que se habían defendido en ella y los que habían cogido en los puestos anteriores, contándose entre ellos toda la compañía de los escribanos.

Las tropas reales penetraron al fin en la ciudad, y en toda la línea de fortificaciones se veía ondear el triunfante estandarte de Felipe V.



CUADROS DE LA HISTORIA

# Los últimos días de Sagunto

Allá por la mitad del tercer siglo antes de la Era cristiana vivían en el centro de nuestra península infinidad de pueblos pastores que llevaban vida semejante a la que hoy observan los árabes del desierto y los tártaros del centro de Asia. Estos pueblos, medio guerreros, medio agricultores, fueron los que utilizó el intrépido Aníbal, el general cartaginés que en su infancia había jurado eterno odio a Roma,

Quiso la mala ventura de este soldado que sus primeras armas en las filas cartaginesas hubiera de hacerlas contra españoles. No mucho después de los hechos que le habían llevado al servicio de Aníbal, fué designado con otros muchos de su mismo pueblo para formar parte del ejército que sitiaba a Sagunto, la floreciente colonia griega a orillas del Mediterráneo, el emporio de las artes y la fi-

valer, y el cerco duraba ya algunas semanas.

Formaba la ciudad, en uno de sus lados, un ángulo o saliente que avanzaba sobre la llanura; era aquella parte de la muralla mucho más fácil de combatir, y observándolo así el general cartaginés, hizo llevar a aquel punto todos sus arietes y demás máquinas de guerra, esperando abrir una ancha brecha que facilitase su entra-



Ultimo día de Sagunto. (Cuadro de Domingo y Marqués.)

para ejercitarse en la guerra contra los españoles, guerra que buscaba como medio para entrar en pelea con los romanos. Combatiendo con aquellos pueblos, llegó Aníbal hasta Sal-mántica, la actual Salamanca, a cuyos habitantes obligó a huir a las sierras vecinas, aunque permitiéndoles después volver, a condición de que sirvieran lealmente en su ejército.

Entre los españoles que debieron la vida que sus primeras armas en las había uno llamado Alorco, notable entre sus compatriotas, no sólo por su bravura, sino por el gran número de viajes que había hecho por toda España.

sofía en la España antigua, la hermosa ciudad cuyo teatro y cuyo templo de Diana, con la techumbre formada por incorruptibles maderas de enebro, eran famosos en todo el mundo. Sagunto era el instrumento elegido por Aníbal para obligar a Roma a una declaración de guerra. Sin mediar explicación ninguna, y tomando por pretexto las disputas que por cuestión de límites sostenía Sagunto con sus vecinos los turbuletas, Aníbal había talado los campos de la colonia, atacando después la ciudad por tres puntos diferentes. Los saguntinos habían defendido la muralla con indomable

da. Pero por lo mismo que era aquella la parte más débil, los saguntinos habían acumulado allí sus mejores soldados, y el sitiador fué rechazado una y otra vez. Las tropas cartaginesas empezaban a desconfiar del éxito, y la desconfianza se trocó en desaliento el día en que Aníbal, habiéndose acercado imprudentemente a la muralla, cayó herido por un venablo que vino a clavársele en el muslo.

El intrépido general hubo de ser conducido a su tienda; la herida era grave, y su curación exigiría muchas semanas, demora que los sitiados recibieron con gran regocijo, pues les permitía esperar con menos impacien-



cia el regreso de una embajada que habían enviado a Roma para pedir auxilio contra el enemigo común.

### **Destruyendo las murallas**

A esta sazón llegó a Aníbal nuevos refuerzos. Al pie de las murallas de Sagunto habíase reunido un ejército de 150.000 hombres. Veíanse allí guerreros etíopes de atezada piel, zonas húmedas montando ligeros corceles del desierto y numerosos españoles, procedentes de los pueblos que habían prometido fidelidad a Cartago. Entre estos estaba Alorco, el valiente celtíbero que había recorrido media España, y que habiendo recibido más de una vez cordial acogida de los saguntinos, veíase ahora obligado a hacer armas contra ellos. Entonces fué también cuando vinieron los legados romanos, con el propósito de hacer presente a Aníbal su infidelidad al faltar a tratos anteriormente celebrados entre Roma y Cartago. Pero el general, restablecido ya de su herida, ni siquiera se dignó recibirlos, aconsejándoles solamente que presentasen sus quejas al senador cartaginés y demostrando sus propósitos con un nuevo asalto a la plaza, más vigoroso que los anteriores. Numerosas máquinas de guerra destrozaban las fortificaciones, derribando fácilmente las piedras de la muralla, que no estaban unidas por mortero ni mezcla de ninguna clase, sino sólo por barro lo que hacía que la simple caída de una piedra produjese numerosos boquetes en todo el lenzo del muro.

Hasta entonces no habían mostrado los saguntinos el menor desaliento; pero una noticia que se esparció con la velocidad del relámpago por toda la ciudad fortificada, produjo los primeros síntomas de desesperación. En Sagunto no había que comer; los ganados que en otro tiempo traían de los pueblos vecinos, los frutos de los fértiles campos de la colonia, faltaban por completo y las más ricas familias de Sagunto no tenían qué llevarse a la boca. Entre tanto los cartagineses avanzaban cada vez más. Habían logrado abrir grandes brechas en la muralla apoderándose de los barrios extremos de la población, y los sitiados vieron obligados a construir a toda prisa nuevas obras defensivas que al empuje de los arietes, desmoronábanse cual si estuviesen hechas de arena.

Por unos pocos días, Aníbal abandonó el cerco para ir a castigar a algunos pueblos de la Carpetania que se negaban a enviarle refuerzos; pero su sustituto, el general Maharbal, pro-

siguió el sitio con el mismo encarnizamiento. Los soldados cartagineses, entusiasmados con la promesa de un abundante botín, luchaban con un denuedo digno del heroísmo con que eran rechazados. Cuando Aníbal volvió, la gran ciudad había quedado reducida a un pequeño recinto, cuyos defensores, debilitados por el hambre y la fatiga, apenas podían tenerse en pie.

### **Alorco propone la rendición**

Una noche, cuando sitiados y sitiadores se entregaban al sueño, cuando el silencio de la ciudad y del campamento sólo era turbado por los gritos de los centinelas o por el resoplar de los elefantes de guerra del ejército de Aníbal que ahora pastaban ociosos en los devastados campos saguntinos, uno de los más ancianos habitantes de la colonia, un hombre grave y respetable llamado Alcón, se deslizó calladamente por la brecha que aquel mismo día habían abierto los arietes, y procurando evadir la vigilancia de los soldados cartagineses, logró llegar hasta la tienda de Aníbal. Una vez allí, pidió al cartaginés clemencia para sus conciudadanos; le abnegación de Alcón y sus esfuerzos recordó los tratados entre Cartago y Roma, le hizo presente que por amistad a ésta, y no por odio a los cartagineses, mostrábanse los saguntinos enemigos suyos. Pero todo ello fué inútil. Aquel general de veintiséis años, acostumbrado a ver humillarse a sus plantas al senado de su país y a los más poderosos jefes enemigos despreció al anciano, y le dijo que sólo perdonaría la vida a los saguntinos si éstos abandonaban la ciudad e iban a instalarse donde él dispusiera, entregándole antes todo el oro y la plata que tuviesen, y no llevando consigo más bienes que un vestido por persona. Alcón, convencido de que nada más podría conseguir y seguro de que si llevaba aquella respuesta a sus conciudadanos sería sacrificado, decidió permanecer en el campo cartaginés.

Pero otro hombre, también llevado de su amor a Sagunto, había oído la conferencia y resolvió hacer lo que pudiese por la desdichada ciudad. Este hombre era Alorco, que todavía conservaba gratos recuerdos de la bondad con que en Sagunto había sido siempre tratado. Acaso sería mejor recibido aún yendo como mensajero de paz.

Alorco se dirigió a la ciudad, entregó su lanza al primer saguntino con que tropezó, y pidió ser llevado ante

el senado, reunido casi constantemente para estudiar el modo de rechazar al enemigo. Recibido por los senadores, empezó por hacerles presente la abnegación de Alcón y sus esfuerzos por salvar a la ciudad; les recordó en seguida el triste estado a que se veían reducidos, y les hizo notar la imposibilidad de defenderse. "Por último—les dijo—creo mejor que os resignéis a todo cuanto Aníbal os pida, antes que provocar su ira y ocasionar vuestra muerte, viendo a vuestras esposas e hijos en su poder, según la ley de la guerra".

Mientras así hablaba Alorco, la desventurada población de Sagunto habíase reunido en torno del senado, y al escuchar las proposiciones del mensajero, y sobre todo, al oír que debían entregar todos sus objetos de valor, corren en busca de sus alhajas, de su plata y de su oro, no para enviarlo al sitiador, sino para reunirlos todo en medio de la plaza y encender sobre ello gigantesca hoguera que alimentan con sus muebles y sus ropas.

Todo será destruido antes que faltar a la fidelidad jurada a Roma. Los mismos hombres sus mujeres y sus hijos, morirán como buenos mejor que entregarse al sitiador. Todos los ciudadanos que conservan un resto de energía empuñan sus armas, y aprovechando la oscuridad de la noche, se precipitan a la brecha y hacen una última salida.

Las avanzadas enemigas fueron sorprendidas y pasadas a cuchillo. Después los valerosos saguntinos llegan hasta las trincheras que defienden el campamento cartaginés y caen sobre el grueso del ejército. Fué una carnicería espantosa; los saguntinos murieron como deseaban, matando.

A la mañana siguiente, apenas brillaban los primeros resplandores de la aurora, las mujeres saguntinas que sobre la muralla esperaban, impacientes, a sus padres y maridos, comprendieron lo acaecido, y decididas a seguir el heroico ejemplo de los hombres, arrojáronse desde las murallas o se precipitaron entre las brasas de la hoguera en que habían quemado sus bienes, arrastrando a sus tiernos hijos a la misma muerte. En aquellos momentos desplomóse una torre del alcázar. Los cartagineses se precipitaron por la brecha, resueltos a luchar como leones; pero ya no era necesario. Nadie les salió al encuentro. Sagunto estaba destruida; sólo unos pocos enfermos ancianos y heridos, que Aníbal hizo pasar a cuchillo inmediatamente, quedaban como recuerdo de la heroica población.



## DEL SOLAR ARAGONES BIEN POR MAL

No se conoció en el pueblo un caso de suerte como el de Nemesio, mejor dicho, unos casos, porque fueron varios, y todos a cual más expresivo de que allá arriba, en la Corte celestial, algún santo de los de intriga se ocupaba de que al buen maño le saliese todo bien.

Y cuenta que por bueno no le tenían, por lo menos las mujeres: tener cuarenta años y estar aún soltero, con lo marchoso y dicharrador que era, teniendo de sobra para sostener una familia, no podía parecer bien, sobre todo a las solteronas.

Nemesio, como quien no comprende, pasaba tranquilo la vida y aunque a ratos se aburría, notando en la casa cierta soledad, no encontraba cabal y a propósito para alegrar aquellas paredes a ninguna de las mujerucas casaderas que conocía.

Las guapas, eran todas como cardos borriqueros de ásperas y puntosas; las suavicas, le parecían como si lo fuesen sólo para un ratico, hasta ser la dueña de la casa, del corral y de los cajones de la cómoda con todo lo que tenían.

Aunque materialmente lo asaban a consejos y achuchones, las muchas personas a quienes nada podía importar que él se casara o no, seguía incólume, poniendo sus fuerzas y su pensar al servicio de la labranza, con lo que consiguió un envidiable renombre de labrador entendido que no dejó de halagar su vanidad.

Para colmo de bienes, los ingenieros que trazaron la línea del ferrocarril tuvieron la ocurrencia de atravesar una finca de Nemesio, la única que por lo malo de la tierra apenas producía; la sociedad, para evitar dilaciones y cosas, le ofreció bastante más del precio que él hubiese puesto y, como era natural, en seguida fue cosa hecha el trato.

Se encontraba el afortunado contemplando el paquete de billetes que le dieron cuando apareció el peón de la cartería, entregándole una carta certificada.

Abrióla con rapidez, impulsado por la curiosidad y, al ver la firma de su prima Colasa, quedó un momento pensativo, mirando de vez en vez a los billetucos que se disponía a guardar con otros en un rincón del mue-

ble que, según le dijeron, había servido ya a su abuelo para el mismo menester.

Ella tenía la culpa de que él se aburriese ahora algunas tardes; pudo quererle para marido, en vez del que escogió porque tenía unos cuartejos, y todos hubieran estado contentos; era verdad que él no la dijo nada, pero tampoco podía negarse que le gustaba un porción y se hubiera casado con ella muy contento.

—Veremos lo que dice— exclamó, disponiéndose a leer—; algún cuento chino—y al terminar la lectura añadió—: ¡Rediez, ni que lo hubiá adivinao!; si dan en lo mismo tóos los parientes habrá que renegar del ferrocarril.

La pobre mujer, en su carta, después de llenar una carilla del papel para decirle que recordaba lo bueno que era, le explicaba el gran disgusto que tenía, con frases que partían el alma.

Su hijo, al que empleara para recados un señor mu rico, s'había dejado quitar o había perdido una regular cantidad que le confiaron; ella, con sus recursos, empeñando lo poco

que el marido le dejara, no podía reunir lo preciso y acudía a él en demanda de que le enviase cien pesetas, asegurándole que lo primero que pagarían sería lo suyo.

Nemesio, con sonrisa incrédula en la que, sin embargo, se notaba vacilación, miró sus billetes; precisamente había, aparte, un pico igual a lo que le pedían; pensó un rato y al cabo, sonriendo con socarronería, se puso a escribir en la mesa, que también utilizó su abuelo.

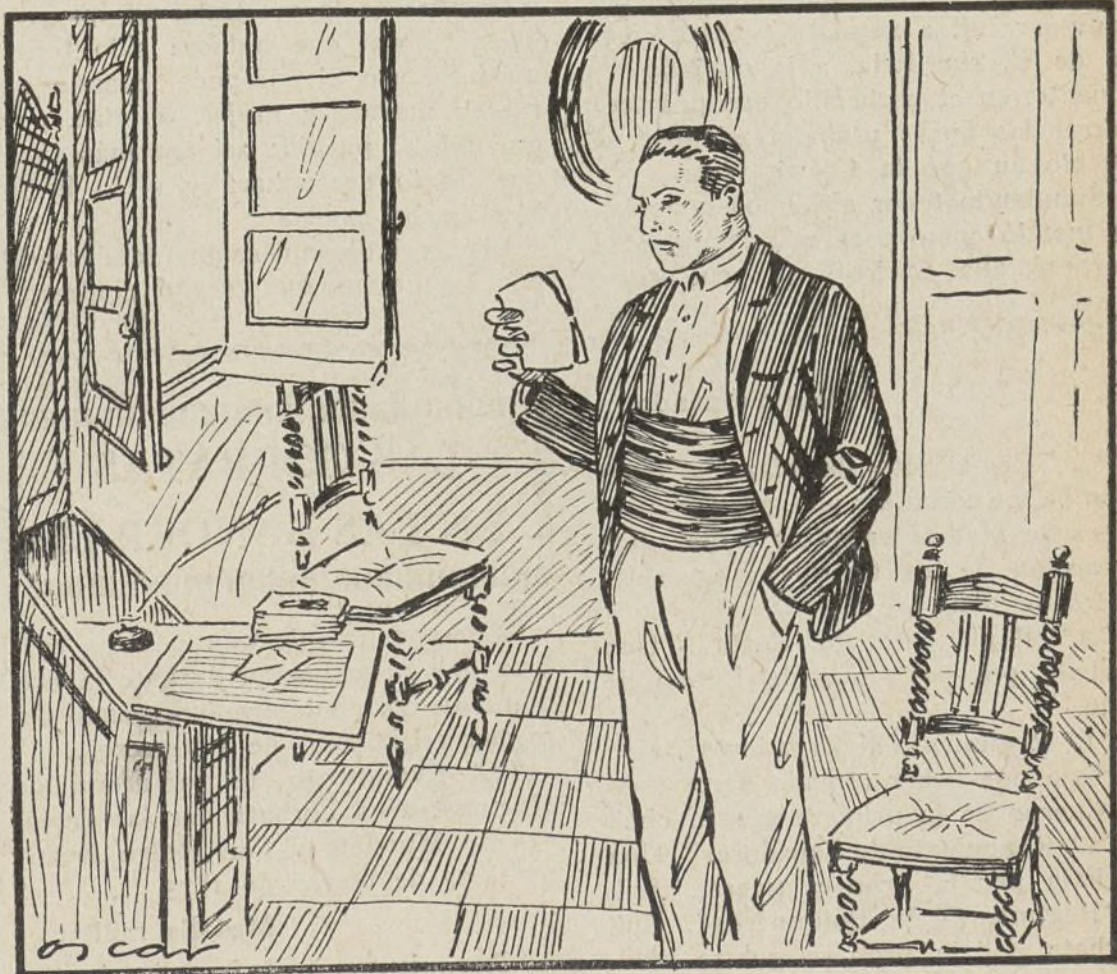
—“...me pillaste en buena ocasión—decía en la carta—, y te mando los veinte duros, que me pagarás como dices”.

Cerró el sobre y, como era de rigor, fué a certificar la carta, quedando satisfecho, pues daba a su acción mucha más importancia de la que tenía; por lo visto, empezaba a sentir el placer del avaro, proponiéndose, cuando estuviera aburrido, distraerse contando los billetes colocados en unos cuantos paquetes, en una faltriquera de su madre.

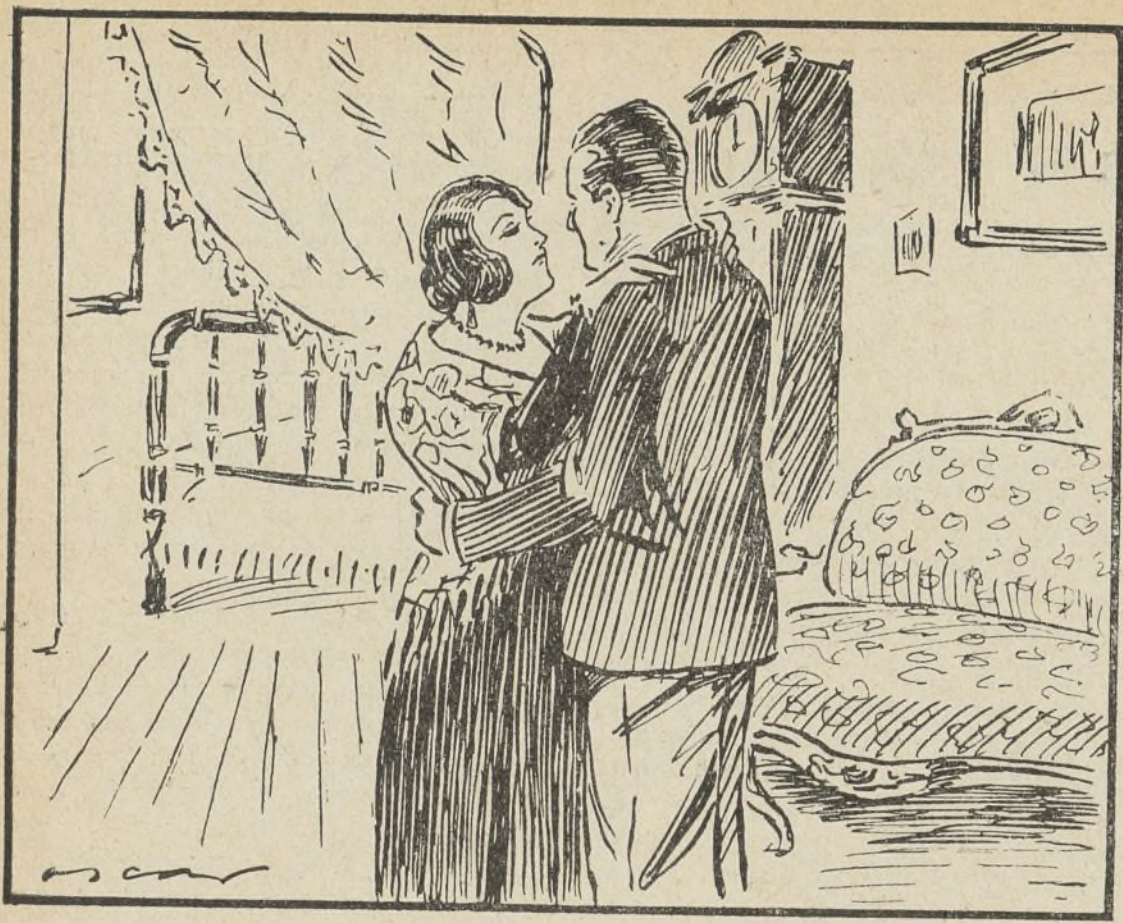
\*\*\*

Pasados unos días, una tarde, al disponerse Nemesio a dar una vuelta por las viñas que estaban podando, recibió una carta, también certificada, y conociendo por la lerta del sobre que era de su prima, presumió lo que podría decirle y dejó para más tarde la lectura.

Sin embargo, a poco de tomar tal resolución, cual si le impulsara un







secreto presentimiento sobre algo interesante, cogió la carta y abrióla, expresando en su rostro gran sorpresa al advertir que caía del sobre un billete de cien pesetas.

La buena mujer, mostrándose muy agradecida, le explicaba en su carta cómo había parecido el dinero y se apresuraba a devolverle los veinte duros, cuyo envío nunca sabría agradecerle bastante.

Hecho tan sencillo y natural produjo en Nemesio una contrariedad muy parecida a disgusto intenso; efecto de él, sin duda, a la mañana siguiente, en el cochecillo que para recorrer las fincas usaba, trasladóse al pueblo en que la Colasa vivía.

Simulando tener allí unos negocios se instaló como para una temporada; durante ella advirtió que su prima

estaba guapísima y estableció al chico para que viviese sin depender de nadie, sosteniendo con ella conversaciones en las que pronto hubo de intervenir el Mosén.

Todas las noches, antes de dormirse, Nemesio se decía varias veces que no había ido al pueblo para aquéllo, renegando de una indecisión que se asemejaba mucho a cobardía.

No salió de ella, sin embargo; ¡era tan dichoso con el cariño que muy melosamente le mostraba su repreciosa prima! que hubiera sido tonto quedarse sin él; después, cuando ya fuesen marido y mujer, le diría por qué fué al pueblo; así era más fácil que no lo despachara y si lo hacía bien hecho estaría.

Llegó el día ansiosamente deseado por los novios que, según confesión

mutua, lo hubieran sido muy a gusto de jóvenes; cuando parientes y amigos quisieron dejarles solos, Nemesio, tomando una actitud que se parecía mucho a la de un delincuente arrepentido, dijo a la que ya era su mujer por todos los cuatro costados:

—¿Con qué te pagaría yo, mañana, el bien que me das con tu querer?

—Con el que yo siento por el tuyo ya está pagao...

—Es qu'eres buena, pero de verdad.

—¿Porque te quiero?

—Paece mentira que un billetico de veinte duros pueda traer tanto güeno.

—Y un billetico que no llegó; porque no quise decirte nunca que recibí tu carta pero sin el billete; se conoce que los de correos lo sacaron; como tu buena acción te hacía merecer el no perderlos, en cuanto pude hice lo mismo que si hubiese llegado a mi mano el dinero.

Nemesio, poniéndose de rodillas ante la que miraba como una santa, confesó la verdad: había querido quedar bien, sin detrimento de su bolsillo, y no puso billete alguno en la carta; la falta fué muy grande, lo conocía, pero la conciencia le había hecho sufrir tanto desde que recibió el billete de ella, que se atrevía a pedir perdón por considerarse bastante castigado.

Al oír de aquellos labios más bonitos que una clavellina que el querer no aguantaba rencores; ante el gozo que su prima y mujer sentía porque Dios la hubiese puesto en ocasión de dar bien por mal, no supo hacer otra cosa que abrazarla conmovido.

Y cuentan que desde aquel día, cuando veía vírgenes y santas, mirándolas socarrón, decía, unas veces para sí y otras en voz alta: “¿Qué más quisiérais?”

Fernando de ALTOLAGUIRRE

#### San Fernando.

“4.º Regimiento de plaza y posición”. Dos corbatas: una, por los combates de Madrid en 1856; y otra, por la acción de los Castillejos en 1 de enero de 1860.

“2.º Regimiento de Costa”. Una corbata por los sitios de Bilbao de 1836.

“1.º Regimiento de Zapadores”. Una corbata por haber tomado parte todo el Cuerpo en la primera guerra civil.

“2.º Regimiento de Zapadores”. Una corbata por la primera guerra civil.

“Regimiento de Pontoneros”. Una corbata por la primera guerra civil.

### LAS CORBATAS EN LAS BANDERAS

“Comandancia de Ceuta”. Una corbata por su actuación durante la primera guerra civil formando parte del primer regimiento de Ingenieros.

“1.º Regimiento de Infantería de Marina”. Una corbata por las acciones de Murrieta y San Pedro Abanto el 27 de marzo de 1875.

Medalla militar.

“Regimiento de Infantería de Se-

villa”. Una medalla, por los hechos de armas acaecidos en el territorio de Melilla durante los años 1921 y 1922.

“Regimiento de la Corona”. Una medalla por los hechos de armas habidos en Melilla a raíz de los sucesos de julio de 1921.

“Batallón de Cazadores de Llerena núm. 11”. Una medalla por su distinguida actuación en el año 1921 en el sector de Gomara (Tetuán), y muy especialmente por los méritos contraídos en la defensa de posiciones en Monte Magan, en los últimos días de octubre de dicho año.



# EL GENERAL PIERNA DE PALO

(Continuación)

mas en la mano; y el día 11 comenzó el horrible asalto que describe así un escritor contemporáneo:

"Cincuenta compañías de granaderos empezaron la tremenda obra; por tres partes seguían cuarenta batallones y seiscientos dragones desmontados. Los franceses asaltaron el bastión de Levante, que estaba en frente; los españoles atacaron por los lados de Santa Clara y Puerta Nueva. La defensa fué obstinada y feroz. Todos a un tiempo tomaron la brecha: españoles y franceses; el valor con que lo ejecutaron no cabe en la ponderación. Más padecieron los franceses, porque atacaron lo más difícil; plantaron el estandarte del rey Felipe sus tropas en el baluarte de Santa Clara y Puerta Nueva. Ya estaban los franceses dentro de la ciudad; pero entonces empezaba la guerra; porque habían hecho tantas retiradas los sitiados, que cada palmo de tierra costaba muchas vidas. La mayor dificultad era desencadenar las vigas y llenar los fosos; porque no tenían prontos los materiales, y desde las troneiras de las casas se impedía el trabajo. Todo se vencía a fuerza de sacrificar gente. Con el ardor de la pelea ya no se daba cuartel, ni le pedían los catalanes, sufriendo intrépidamente la muerte. Fueron éstos rechazados hasta la plaza Mayor; creían los sitiadores haberlos vencido, y empezaron a saquear desordenados. Aprovecháronse de esta ocasión los rebeldes, y los acometieron con tal fuerza, que les hicieron retirar hasta la brecha. Los hubieran echado de ella si los oficiales no hubieran resistido...

"Ocupado el baluarte de San Pedro por los españoles, convirtieron las piezas contra los rebeldes... Villaroel y el cabo de los consellers de la ciudad juntaron los suyos y acometieron a los franceses, que ya se iban adelantando ordenados. En todas las partes de la ciudad se mantuvo la guerra doce horas continuas, porque el pueblo peleaba. No se ha visto en el presente siglo sitio más obstinado y cruel. Las mujeres se retiraron a los conventos. Vencida la plebe, la tenían los vencedores arrinconada; no se defendían ya, ni pedían cuartel; morían a manos del furor de los franceses. Ber-

wick, al enterarse de que algunas personas principales que se habían retirado a la casa del magistrado de la ciudad, ponían bandera blanca, mandó suspender las hostilidades.

"En este tiempo salió una voz ignora de quién), que decía en tono imperioso: "¡Mata y quema!". Soltó el ímpetu de su ira el ejército, y manaron sangre las calles, hasta que con indignación la atajó el duque.

"Anocheció en esto, y la ciudad se cubrió del mayor horror... La noche fué de las más horribles que se pueden ponderar, ni es fácil describir los diferentes modos con que se ejercitaba el furor y la rabia...

"Amaneció, y aunque la perfidia de los rebeldes irritaba la compasión, nunca la tuvo mayor hombre alguno, ni más paciencia Berwick. Dió seis horas más de tiempo; fenecidas, mandó quemar, prohibiendo el saqueo. La llama avisó en su último peligro a los rebeldes.

"Pusieron otra vez bandera blanca, mandó suspender el incendio; vinieron los diputados de la ciudad a entregársela al rey sin pacto alguno: el duque ofreció sólo las vidas si le entregaban a Montjuich y a Cardona; ejecutóse luego. Dió orden el magistrado de rendir las dos fortalezas; a ocupar la de Cardona fué el conde





de Montemar, y así en una misma hora se rindieron Barcelona, Cardona y Montjuich. Hasta aquí no había ofrecido más que las vidas Berwick; ahora ofreció las haciendas, si luego disponían que se entregase Mallorca; esto no estaba en mano de los de Barcelona."

En este memorable sitio, que nos recuerda los de Sagunto y Numancia, don Blas de Lezo tomó una parte muy activa; y unas veces atacando a la ciudad y otras impidiendo que arribasen los convoyes de víveres y pertrechos que se enviaban de Baleares, no se dió un punto de reposo y alcanzó señalados triunfos; pero en aquella mortífera campaña tuvo la desgracia de perder el brazo derecho.

Con este contratiempo nuestro héroe, según expresión de uno de sus biógrafos, tomó un aspecto más propio para aparecer como fantástica figura de una danza macabra, que para adornar el séquito de la reina doña Isabel de Farnesio, que por entonces vino a España desde Génova en la escuadra que mandaba D. Andrés de Pes, y de la cual Lezo formaba parte.

Con aquella misma flota y con un ejército de desembarco de 10.000 hombres, se emprendieron después las operaciones que dieron por resultado la feliz ocupación de Mallorca.

### Otras campañas de Lezo

Con la sumisión de Cataluña y de Baleares había terminado la guerra de Sucesión. Felipe V, libre ya de enemigos exteriores, pudo dedicarse a los asuntos de su reino, harto necesitado de nueva savia que produjese organismos vigorosos y reformase por completo los ya existentes.

América, de donde llegaban a España las fabulosas riquezas que produjeron el enervamiento de nuestras fuerzas naturales, llamó principalmente la atención del monarca, quien se propuso regularizar los transportes y no dejarlos expuestos por más tiempo a la rapacidad de los piratas.

Al comenzar estas operaciones, Lezo mandaba el navío "Sanfranco" y con él fué encargado de convoyar con otros dos navíos y una fragata, las flotas de galeones que hacían el viaje a Nueva España, y desde allí, dobló el cabo de Hornos y penetró en el Pacífico, convertido en campo de operaciones por los corsarios y contrabandistas, quienes tenían aterrados a los pueblos costaneros.

Más de un lustro de duración llevaba aquella campaña; durante ella, la escuadra había aguantado las molestias de una continua navegación, los

rigores del clima, la escasez de los alimentos, y si a todo esto añadimos los reiterados combates que sostuvo y las enfermedades que a bordo se cebaron en la tripulación, fácilmente se comprenderá el número crecido de sus bajas.

Sin embargo, Lezo, dando nuevas pruebas de su inalterable serenidad, se impuso a las circunstancias y como si las heridas recibidas en anteriores batallas le hubieran hecho invulnerable para lo sucesivo, conservó su salud y salvó con su ánimo la vida de muchos tripulantes. Aquel hombre no parecía hecho de carne y hueso como los demás, sino de acero bien templado.

En tales circunstancias recayó el mando de la escuadra del Sur en Don Blas de Lezo (16 de febrero de 1723) y desde entonces la campaña contra los piratas entró en un nuevo período de actividad; se multiplicaron las salidas en persecución de los corsarios y se sostuvieron frecuentes combates con los holandeses y los ingleses, a quienes Lezo apresó un navío después de ocho horas de obstinada resistencia, a pesar de que el enemigo contaba con fuerzas muy superiores.

De este modo, sin reparar en los peligros, sin darse un punto de reposo, se impuso a los foragidos y castigó la insolencia de los piratas, acabando con sus desmanes en aquellas aguas.

Terminada esta campaña, nuestro marino regresó a la Península (1730) en ocasión en que la Corte residía en Sevilla. Cuando se hubo anunciado al rey la presencia de Lezo, el monarca se apresuró a recibirle y escuchó de sus labios los azares, peripecias y combates de la escuadra, y no sólo sancionó con su real aprobación todos los actos de la flota de Lezo, sino que nombró a éste "Jefe de escuadra" con la antigüedad de siete años atrás, o sea desde el momento en que Lezo asumió el mando de la escuadra del mar del Sur.

No merecían menos tan señalados servicios.

Aún no había transcurrido un año de su arribo a las costas españolas cuando nuestro guipuzcoano salió de nuevo a campaña (1731) al mando de la escuadra del Mediterráneo, encargada de apoyar las pretensiones del infante D. Carlos, quien aspiraba a la posesión de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana en Italia; no tardó en despachar favorablemente aquella comisión, y en seguida le fué confiado el encargo de exigir una reparación a la República de Génova

por ciertos resentimientos que con ella tenían nuestros reyes.

Lezo, al frente de seis buques de guerra, se presentó en el fuerte de Génova, y sin otros preámbulos que los avisos indispensables, formuló secamente la pretensión e intimó a la República que hiciese a la bandera española un saludo extraordinario, y que se enviasen a bordo de la escuadra dos millones de pesos que estaban depositados en el Banco de San Jorge.

Sorprendióse el Senado de la exigencia de España, y buscaba argucias para dar la satisfacción pedida, prometiendo con toda solemnidad el arreglo de todas las diferencias entre España y Génova por los acostumbrados procedimientos diplomáticos; pero nuestro marino, que no entendía de notas y negociaciones, enfiló sus cañones a la plaza, y con el reloj en la mano, contestó a los emisarios que si trascurría cierto número de horas sin recibir el saludo y los dos millones solicitados, rompería el fuego.

No tuvo necesidad de hacer un disparo; levantó anclas, y en pocos días arribó a Alicante, donde dió cuenta de haber cumplido las órdenes que llevaba, y desembarcó el dinero.

Corría el año 1732, cuando Felipe V se propuso la reconquista de Orán, de la cual se habían apoderado los moros durante la guerra de Sucesión.

La marina española se había rehecho notablemente, gracias a la honrada e inteligente administración de don José Patiño, fundador del astillero de Cádiz y del Colegio de Guardias marinas (1727), suscitando la envidia y el disgusto de las demás naciones.

"Desde que he vuelto a este país—escribía el embajador inglés Keene al duque de Newcastle—he notado con gran disgusto los adelantos que hace Patiño en su plan de fomento de la marina española, y de ello he hablado en casi todos los oficios que he tenido la honra de escribir... Tiene el Tesoro a su disposición, y todo el dinero que no va a Italia para realizar los planes de la reina, es invertido en la construcción de buques."

Al apuntar la primavera de aquel año llegaron a reunirse en la playa de Alicante más de seiscientas velas; lo cual causó general asombro, pues como dice un escritor de aquel tiempo, "nunca se vió el mar Mediterráneo cubierto de tanta variedad de banderas juntas". La artillería que llevaban a bordo se componía de ciento diez cañones y sesenta morteros.

Juntóse para esta empresa un ejér-



que con  
 buques de  
 fuerte de  
 oulos que  
 rmuló se  
 imó a la  
 bandera  
 linario, y  
 la escua-  
 que esta-  
 o de San  
 e la exi-  
 argucias  
 lida, pro-  
 el arre-  
 entre Es-  
 umbrados  
 ; pero  
 endía de  
 o sus ca-  
 eloj en la  
 os que si  
 noras sin  
 lones so-  
 r un dis-  
 ocos días  
 ó cuenta  
 que lle-  
 o.  
 Felipe V  
 e Orán,  
 rado los  
 Sucesión.  
 abía re-  
 la hon-  
 ción de  
 del asti-  
 le Guar-  
 o la en-  
 más na-  
 ste país  
 s Keene  
 ado con  
 ue hace  
 o de la  
 e habla-  
 que he  
 . Tiene  
 y todo  
 ara rea-  
 s inver-  
 ques."  
 e aquel  
 laya de  
 elas; lo  
 ues co-  
 tiempo,  
 neo cu-  
 anderas  
 raban a  
 diez ca-  
 an ejér-

cito de veintisiete mil hombres, con algunas compañías de voluntarios y gran número de aventureros, entre los cuales habían oficiales de mucha distinción y más de treinta títulos de Castilla; tan marcial aparato recordaba las grandes empresas marítimas de Carlos V. Componíase la Armada de 12 navíos de guerra, el que menos de cincuenta cañones, dos bombardas, siete galeras de España, dos galeotas de Ibiza, cuatro bergantines, ciento nueve navíos de transporte, cincuenta fragatas, noventa y siete saetias, cuarenta y ocho pingues, veinte balandras, cuatro urcas, ciento una tartanas, veintiséis galeotas y otras cincuenta y siete embarcaciones desocupadas; mandábala en jefe D. Francisco Cornejo y en ellas figuraba Lezo con las fuerzas que correspondían a su mando.

La empresa no fué difícil. Las tropas españolas se vieron dueñas de la plaza de Orán sin grandes pérdidas ni contratiempos.

Pero alarmadas las potencias berberiscas, intentaron recobrarla; para lo cual previnieron un ataque simultáneo por mar y por tierra, que empezó en noviembre de 1732. Lezo acudió con siete navíos en socorro de la plaza, llevando efectos y caudales.

Allí adquirió noticias reservadas sobre la fuerza y proyectos de los buques enemigos y determinó perseguirlos y aniquilarlos, especialmente a la "Capitana de Argel", que era un navío de 60 cañones.

Salió en su busca, y apenas lo encontró, empezó a batirlo; pero el enemigo, huyendo con fuerza de vela, logró refugiarse en la ensenada de Mostagán, defendida por los dos castillos o baterías de su entrada y por cuatro mil moros que acudieron de las montañas inmediatas.

Entró, sin embargo, Lezo tras el navío argelino en la misma ensenada; y a pesar del vivísimo fuego que sufrió de todas partes, consiguió incendiarle con las lanchas armadas y echarlo a pique, batiendo los castillos con gran pérdida de moros y turcos.

Amedrentados los argelinos ante acción tan arriesgada y tan felizmente concluida, pidieron auxilio a Constantinopla y sabiéndolo Lezo, decidió esperarla en Túnez, pero transcurridos dos meses sin que la flota turca apareciese y sin alimentos por avería de los víveres, se desarrolló en la escuadra una epidemia que alcanzó al mismo jefe, y fué preciso arribar a Cádiz. En justo premio a



esta molestísima aunque infructuosa campaña, recibió nuestro marino el ascenso a teniente general de la armada y el nombramiento de comandante general del departamento de Cádiz con un expreso mensaje del rey (1734) manifestándole su satisfacción por los servicios prestados en la última campaña.

Hasta 1737 no salió Lezo de España; y en este tiempo pudo restablecerse de la grave enfermedad que había sufrido.

A principios del mismo año 1737 fué encargado de escoltar los galeones de Indias, a la vez que se dirigía a ocupar el cargo de comandante del apostadero de Cartagena en Nueva Granada, que por su importancia en las relaciones de comercio con la Península y por su especial situación, exigía estar en manos expertas, sobre todo por si llegaba el caso de nuevas hostilidades con Inglaterra.

### Defensa de Cartagena de Indias

La codicia insaciable de Inglaterra, que siempre había obtenido de España grandes ventajas comerciales en nuestras posesiones; el recelo con que veía el mejoramiento de nuestra marina y la aspiración al monopolio exclusivo de nuestras colonias en el Atlántico, eran la causa de frecuentes disputas y arreglos comerciales entre Inglaterra y España.

Nuestro comercio marítimo con las islas occidentales sufría grandes perjuicios a causa del contrabando, y el Gobierno español consideró como parte esencial de la soberanía de España en América el derecho de visita que los guardacostas ejercían sobre los buques ingleses.

Inglaterra, por su parte, invocaba la libertad de los mares para obtener mayores rendimientos, como los había obtenido en los últimos reinados de la casa de Austria; y cuanto mayor tenacidad manifestaba España en mantener este derecho, con tanta más decisión era combatido por los ingleses. Tal fué el motivo de la guerra que estalló entre ambas naciones, en 1739.

El 23 de octubre hizo Inglaterra la declaración oficial, que fué recibida en Londres con las mayores muestras de alegría.

El pueblo celebró con gran entusiasmo aquel suceso: echáronse a vuelo las campanas de todas las iglesias; los heraldos eran acompañados por numerosa muchedumbre, que lanzaba frenéticas aclamaciones; y los especuladores se regocijaban con la esperanza de los tesoros que iban a traer de las minas del Perú y del Potosí.

(Continuará)



# SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

## CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE  
DE 1926

Las bases para este Concurso,  
véanse en el número anterior.

PLATO N.º 19

10001015000

a la gata

CHARADA N.º 20

A muy poca tres-primera  
adquirirás en Dos-primera  
prima-segunda-tercera

EN MAYO N.º 21

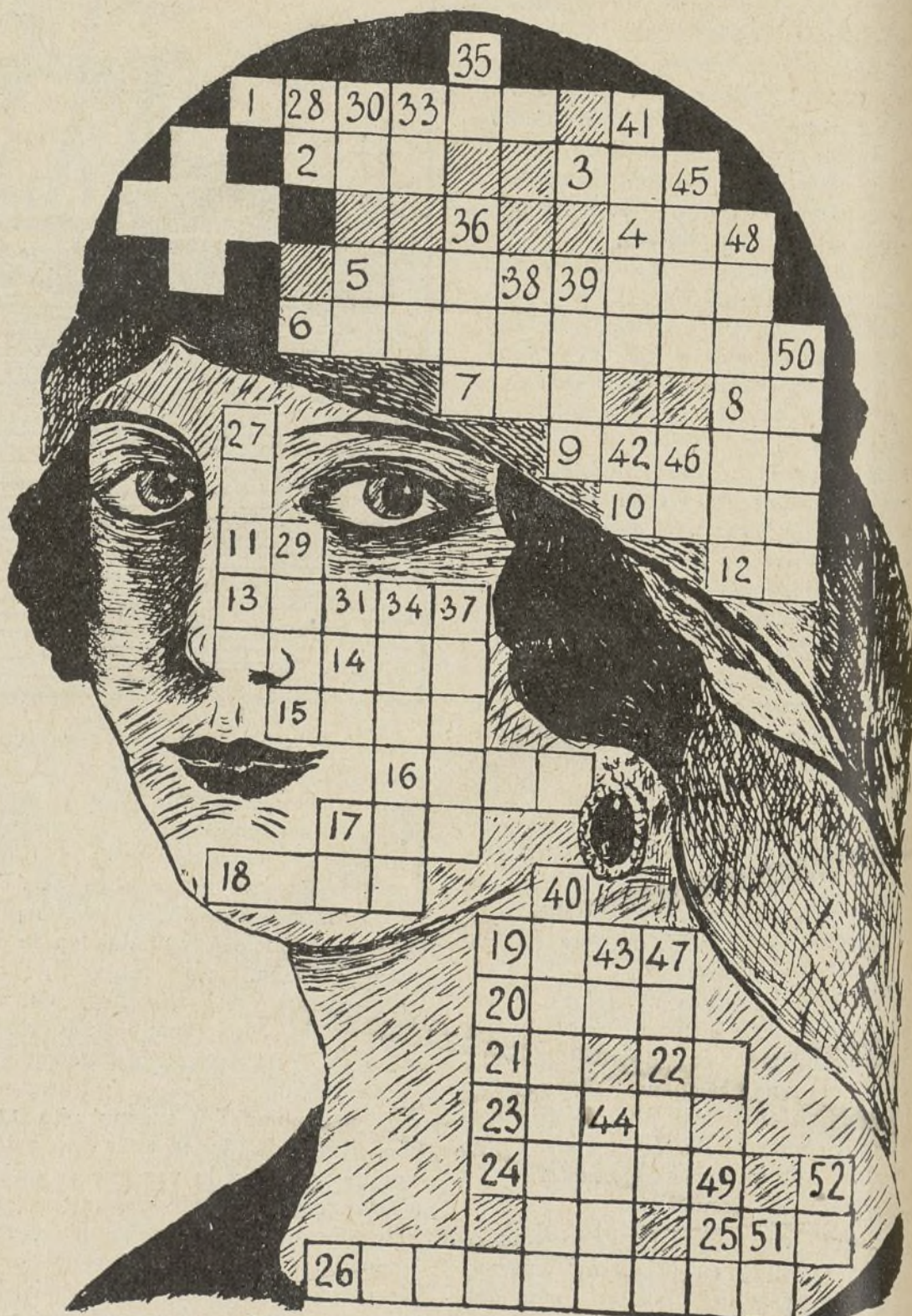
Fué amen  
500 amen 500  
corriente

INCORREGIBLE N.º 22

ESTE  
MIENDA

Cupón núm. 5

de la serie de trece, que de-  
berá acompañar al pliego de  
soluciones del CONCURSO  
de octubre a diciembre



R. Maraver.

### PALABRAS CRUZADAS (FUERA DE CONCURSO)

#### HORIZONTALES

1. Planta.—2. Consonante. 3. Río.—
4. Toro.—5. Perfumería española.—6.
- Industria.—7. Vocal triplicada.—8.
- Consonante repetida.—9. Espalda.—
10. Mono.—11. Nota.—12. Vocales.—
13. Canarias.—14. Epoca.—15. Comida
- gallega.—16. De provecho.—17. Tiem-
- po de verbo.—18. Desabrido.—19. Nom-
- bre familiar femenino.—20. Incrédulo.
21. Nota.—22. Nota.—23. Villa de Ge-
- rona.—24. Al revés, capital de Euro-
- pa.—25. Igual al 2.—26. Obra teatral.

#### VERTICALES

27. En el rostro.—28. Nota.—29.
- Signo.—30. El mismo signo.—5. Nom-
- bre femenino.—31. Signo del Zodia-
- co.—17. Pronombre.—33. Consonante.
34. Nombre.—35. Nota.—36. Burla.—
37. Constelación.—38. Calle.—19. Puer-
- to de Huelva.—39. Verbo.—40. Nom-
- bre femenino.—41. Algodón.—42. Con-
- junción.—43. Letra.—44. Provincia
- francesa de la Argelia.—45. Verbo.—
46. 6.—47. Arteria.—48. Composición
- literaria de costumbres populares.—49.
- Con una "o" detrás, cabello.—50. De-
- seo.—51. Al revés, uno.—52. Nota.



FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

**RUBIO**

Precios sin competencia \* Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

## RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la  
**ESCUELA CIVICO-MILITAR**

La mejor y más conveniente.

## ¿CALLOS?

### UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

## NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera

## ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

## JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

## !! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

## CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



# SERNA

**COMPRO.**

**VENDO**

Alhajas,  
Papeletas del Monte,  
Oro Plata,  
Relojes de buenas marcas,  
Antigüedades,  
Pianos, Autopianos  
Escopetas,  
Máquinas fotográficas,  
Gramófonos,  
Máquinas de escribir,  
Prismáticos  
y cualquier objeto de valor  
HORTALEZA, 9  
TELEFONO, 53-51  
**ARTICULOS DE OCASION**

**BORISOL** ANTISÉPTICO Y  
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,  
garganta, oídos y de los órganos genito-urina-rios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

**FOTOGRAFIA**

REVISTA MUNDIAL CINEMATOGRAFICA

PRECIO: UNA PESETA

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

**JULIÁN VEGUILLAS** DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y  
mantillas de encaje

**MELODIA S. A.**

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PLANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

**AUTOPIANOS**

**INTERPRETADORES**

**MELODIA**

Reproducen con absoluta exactitud las obras  
interpretadas por los mejores artistas  
del piano

**Barniz charol blanco para correajes del Ejército**

Per severante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy  
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-  
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso  
para la salud). Por su fácil aplica-  
ción y rapidez en secar permite  
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

**BARNIZ AMARILLO**

**I. RODRIGO**



MARCA REGISTRADA

rolado tan perfecto, que en pocos  
minutos se presenta un correaje  
para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS  
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

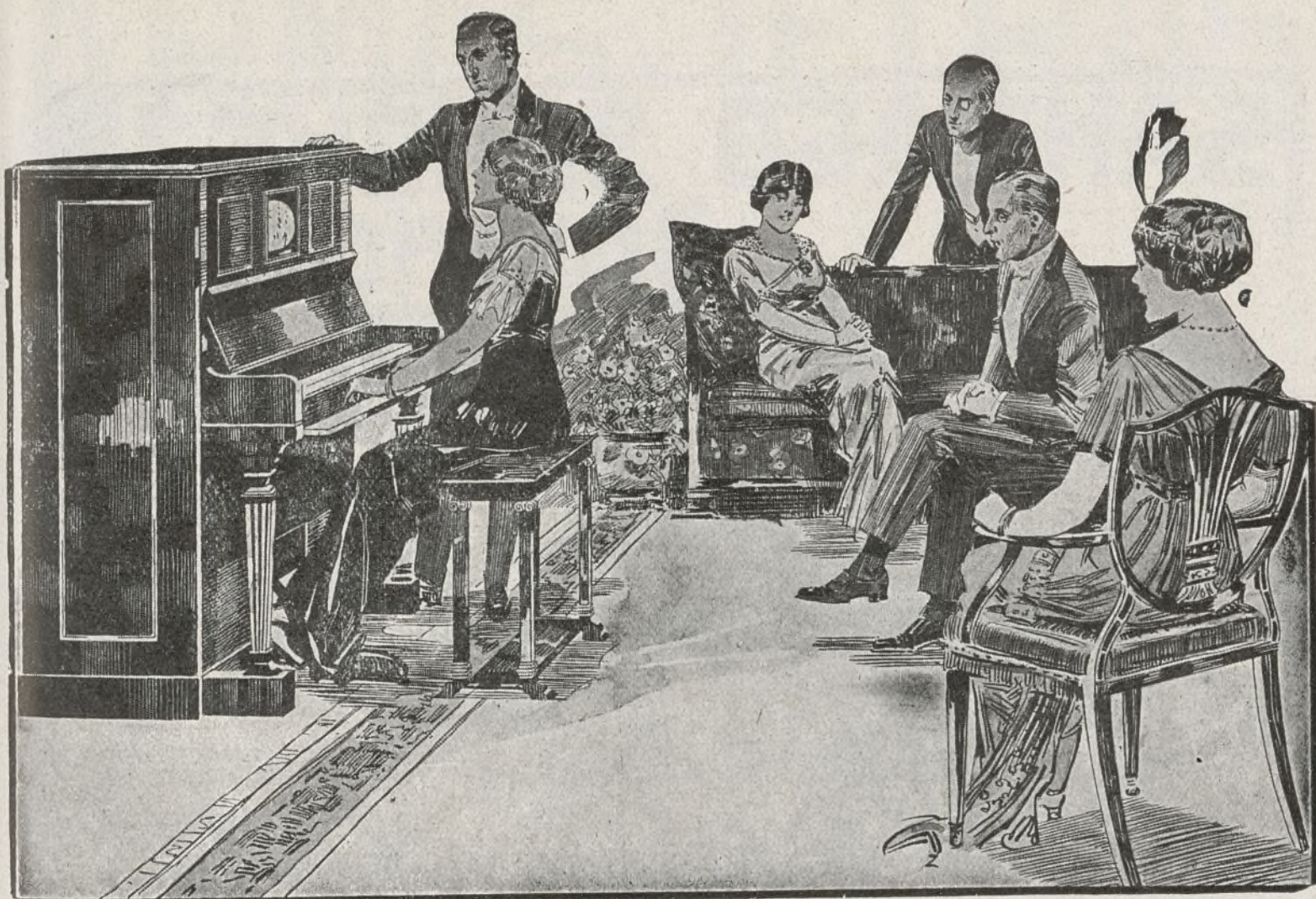
PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

**Marca "EL TRICORNIO"**

**MADRID**

TOLEDO, 90





# El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,  
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

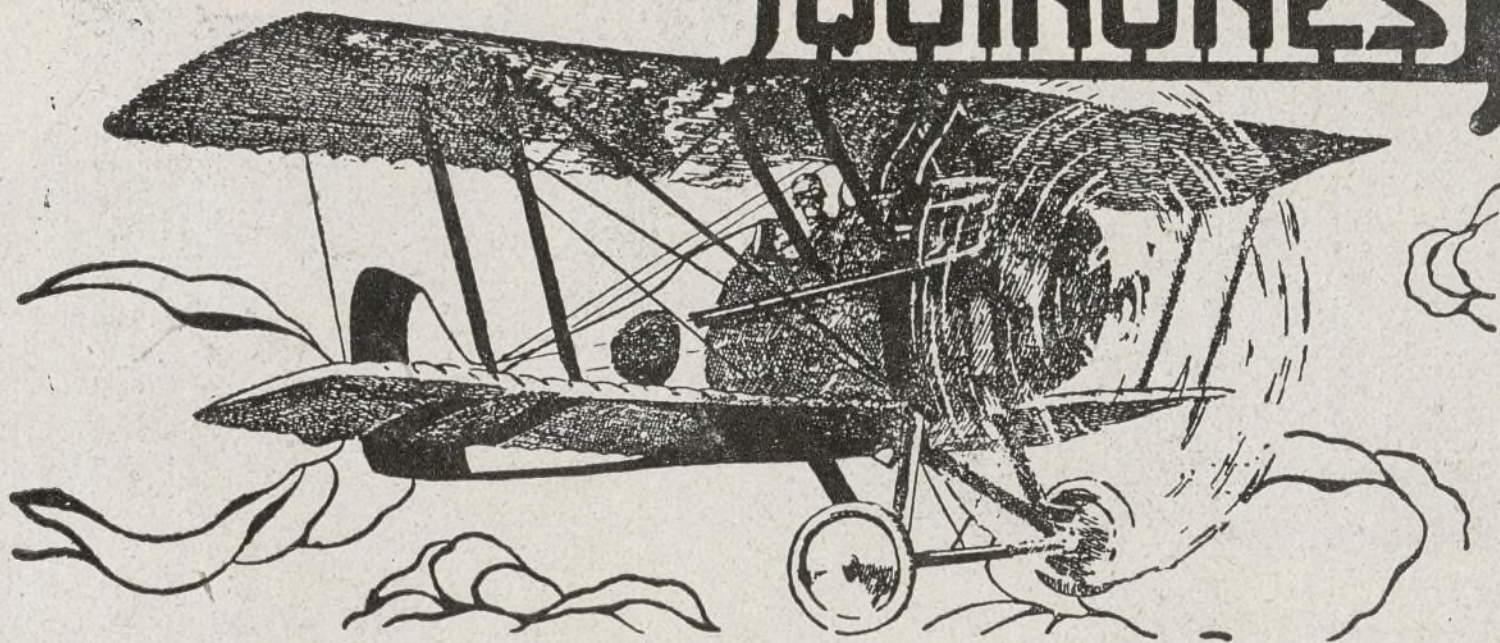
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

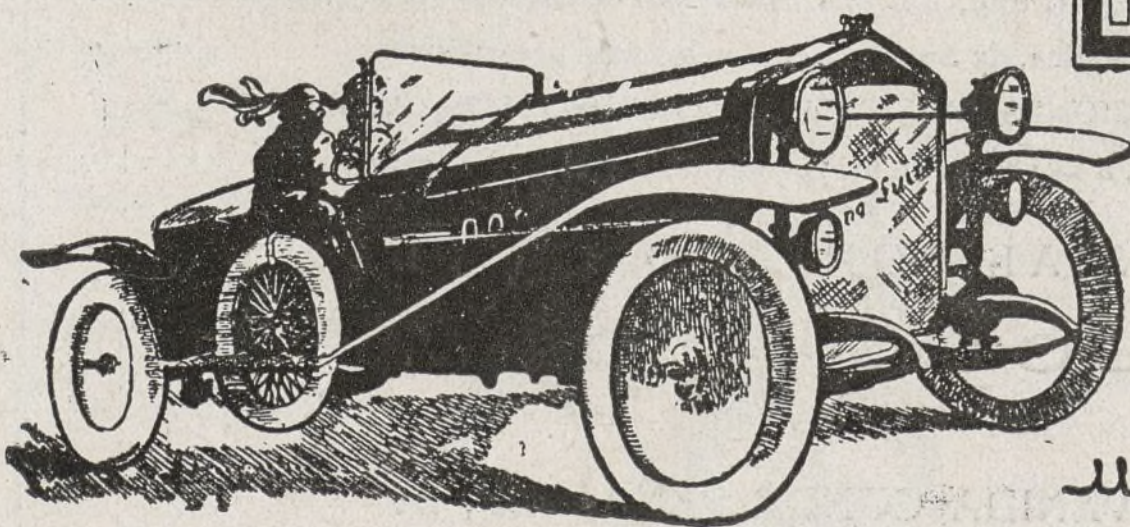
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uslar

PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3. — MADRID